

**SELECCIÓN DE EXTRACTOS
ESPECIALES**

**QUÉDESE
CON LA PALABRA
PARTE XVIII**

**RECOPILADOS POR EL MISIONERO
INTERNACIONAL
MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN**

INTRODUCCIÓN

25 de septiembre de 2020

Cada día nos sentimos más felices y contentos de habernos quedado al lado del Mensaje que nos ha enviado el Señor Jesucristo a través de Su Ángel Mensajero, William Soto Santiago.

Estamos seguros que es el único Mensaje que nos llevará al cumplimiento de todas las promesas que nuestro Señor Jesucristo ha hecho a Su pueblo.

Son bienaventurados todos aquellos que leen, oyen y guardan, esta grandiosa revelación que Dios tenía reservada para este tiempo final.

SU SERVIDOR:
MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN
MISIONERO INTERNACIONAL

EL ÁREA DE BENDICIÓN DIVINA

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 27 de enero de 1991

Cayey, Puerto Rico

Y mientras esa bendición se ha detenido para el pueblo hebreo, la bendición de Dios se ha estado moviendo entre los gentiles, los cuales han estado recibiendo la Palabra a través de las diferentes edades bajo la Dispensación de la Gracia, comenzando desde la tierra gentil, la tierra de Asia Menor; y esa bendición se ha estado moviendo, pero sin detenerse.

A medida que se ha llevado a cabo una edad en una nación o en un continente, la bendición de Dios ha estado en esa nación, en ese continente; porque la bendición de Dios ha venido por medio del Señor Jesucristo en Su manifestación en el ángel mensajero de esa edad.

Y así Dios ha enviado siete ángeles mensajeros en medio de los gentiles durante la Dispensación de la Gracia; comenzando por el apóstol San Pablo, allá en Asia Menor; y luego continuando esa bendición para Europa, en los cinco ángeles mensajeros que Dios envió en Europa, en donde se llevaron a cabo cinco edades de la Iglesia gentil; y luego la bendición de Dios se movió para Norteamérica, en donde Dios envió el séptimo mensajero con la bendición de Dios. Y luego que concluyeron esas siete etapas, el Espíritu de Dios se movió con la bendición divina.

¿Y para dónde se movió Cristo en este tiempo final con Su bendición para derramarla sobre la gente? Luego de Norteamérica, se quedó en América, pero no en

Norteamérica; el séptimo mensajero dijo: “El Espíritu de Dios ha dejado esta nación”; y cuando se va el Espíritu de Dios, se va la bendición de Dios.

Por lo tanto, necesitamos localizar al Espíritu de Dios; vean ustedes, fue localizado en cada uno de los profetas del Antiguo Testamento. Antes de Abraham salir de Ur de los Caldeos, pues estaba allá en el área donde fue el Huerto del Edén; pero luego de eso se movió en Abraham y siguió a través de cada uno de los profetas; y luego pasó entre los gentiles en cada uno de los siete mensajeros; y donde Dios enviaba un mensajero, un ángel mensajero, ahí en esa área estaba la bendición de Dios, esa área era el área de bendición de Dios.

Y luego que se ha movido de Norteamérica, ¿cuál es el área de bendición de Dios? Donde Él se haya movido: el Espíritu de Dios se ha movido a la América Latina, incluyendo a Puerto Rico; por lo tanto, el área de bendición de Dios es Puerto Rico y toda la América Latina.

Dios ha estado construyendo un Templo espiritual en medio de los gentiles, y estamos viviendo en el tiempo en que Él ha estado construyendo el Lugar Santísimo de ese Templo espiritual; y le ha tocado a la América Latina ser el área en donde Él ha estado llamando a Sus hijos para formar parte del Lugar Santísimo de ese Templo espiritual, que es el lugar de morada de Dios.

Por esa causa, en Puerto Rico y la América Latina, el Mensaje del Señor Jesucristo, de Gran Voz de Trompeta, ha estado llamando y juntando a todos los escogidos en el Lugar Santísimo del Templo espiritual del Señor Jesucristo;

porque ya las otras etapas del Templo del Señor Jesucristo se llevaron a cabo.

Es la América Latina y Puerto Rico el área de bendición divina, de la bendición divina del Lugar Santísimo; por esa causa es el área donde la Voz del Señor Jesucristo sale para toda la América Latina y para el mundo entero; sale del Templo espiritual del Señor Jesucristo, desde el Lugar Santísimo, de en medio de los Dos Querubines, que representan el ministerio de los Dos Olivos, el ministerio de Moisés y de Elías.

Así que el área de bendición divina en el presente es Puerto Rico y la América Latina, para bendición de todos los puertorriqueños y de todos los latinoamericanos, y de todos los seres humanos que viven en este planeta Tierra. Y de Puerto Rico y de la América Latina saldrá la bendición divina para el pueblo hebreo, para que regrese la bendición divina a la tierra de Israel y a Jerusalén.

Así que hemos localizado el área de bendición en este tiempo final; y esperamos que todos reciban las bendiciones de Dios que Él está derramando en Puerto Rico y la América Latina. Aunque hayan personas que no viven en la América Latina o en Puerto Rico, que viven en Norteamérica, o viven en Europa o en Israel (en la tierra de Israel), esperamos que les lleguen las bendiciones de Dios a ellos también; pero primero Puerto Rico y Latinoamérica, porque es EL ÁREA DE BENDICIÓN DIVINA.

Así que continuaremos comiendo del Árbol de la Vida, continuaremos comiéndonos la Palabra, el Mensaje de Dios. Cristo es el Árbol de la Vida, y Él en Su manifestación en

este tiempo final está dándonos a comer del Árbol de la Vida, nos está dando Su Palabra espiritualmente.

Espiritualmente, el lugar santísimo del templo que Moisés hizo y del templo que hizo Salomón, representa el Huerto del Edén, en donde estaba Dios, en donde estaba el Árbol de la Vida; y todo eso lo tenemos representado en el Lugar Santísimo del Templo espiritual del Señor Jesucristo.

¿Y qué significa todo esto? Todo esto significa que en el campo espiritual estamos nosotros viviendo en el Huerto del Edén y comiendo del Árbol de la Vida para vivir eternamente, para ser transformados y entrar a la vida eterna con cuerpos eternos.

Por esa causa la Trompeta Final o la Gran Voz de Trompeta está sonando y llamando a todos los escogidos, y los está colocando en el Lugar Santísimo de ese Templo espiritual; detrás del velo están los escogidos en este tiempo final, o sea, han pasado al Lugar Santísimo, y el velo está a nuestras espaldas.

A nuestras espaldas están las edades de la Iglesia, las edades pasadas; pero nosotros estamos dentro del Lugar Santísimo comiendo del Maná escondido, comiendo del Árbol de la Vida, comiendo ese alimento espiritual, la Palabra, para ser transformados pronto y vivir eternamente.

“EL ÁREA O LUGAR DE BENDICIÓN DIVINA”.

Ahora, toda esta bendición le ha caído a Puerto Rico y la América Latina; y yo me alegro de ser puertorriqueño y latinoamericano, porque es el área donde está la bendición divina.

Por eso estamos aprovechando bien el tiempo, estamos aprovechando bien estas bendiciones que Dios está

derramando sobre la Tierra, y las queremos compartir con todos los seres humanos; nosotros no tenemos barreras, porque nosotros deseamos que todo ser humano pueda vivir eternamente. Y hemos de compartir esta bendición tan grande también con el pueblo hebreo, en el momento apropiado de Dios.

Así que lo que tenemos nosotros es lo que el pueblo hebreo va a recibir, porque ellos van a recibir la bendición divina que Él ha prometido para el pueblo hebreo; pero primero la recibimos nosotros, porque ellos la despreciaron cuando rechazaron a Jesús.

Así que cuando rechazaron la Primera Venida del Mesías como Cordero de Dios, rechazaron todas las bendiciones; y en este tiempo final, en Su Venida como León de la tribu de Judá, todas estas bendiciones vienen sobre Puerto Rico y la América Latina para todos los hijos de Dios.

Y ellos luego recibirán estas bendiciones en la manifestación del Señor como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores. Ellos lo van a reconocer como Rey de reyes y Señor de señores en Su manifestación final, en el área de bendición divina; y luego se llevarán para la tierra de Israel (para Jerusalén y la tierra de Israel) la bendición divina; pero antes la recibimos nosotros.

Estamos viviendo en el área de bendición divina; ya no es Kuwait e Irak, ya no es el Edén literal y el Huerto del Edén literal, porque ya Dios se movió de ahí.

Vaya usted allá a Irak o a Kuwait a buscar la bendición de Dios a ver qué consigue; vaya a buscar allí el Árbol de la

Vida para comer de él, ¿y qué va a conseguir?, va a buscar el Árbol de la Vida para comer y vivir, y lo que va a encontrar allí es (¿qué?) la muerte.

Vaya usted a Israel en estos días y usted verá que están en guerra; pero ellos van a recibir la bendición divina de un momento a otro; pero primero somos (¿quiénes?) nosotros; no porque nosotros vamos a decir: “Primero somos nosotros”. Es que Dios dijo: “Primero son ustedes en Puerto Rico y la América Latina, porque ustedes han caído en mi Programa, en la etapa del Lugar Santísimo de mi Templo espiritual”.

“EL ÁREA DE BENDICIÓN DIVINA”.

Dios nos bendiga, Dios nos guarde. Muchas gracias por vuestra amable atención.

Y con nosotros nuevamente Miguel Bermúdez Marín, quien el domingo próximo también va a estar aquí con nosotros, o con ustedes. Yo estaré con ustedes vía telefónica, ya que he de viajar el próximo martes a México, y estaré en diferentes lugares de México, tres lugares, estaré allá en tres lugares: el miércoles estaré en Monterrey; el viernes estaré en Villahermosa... ¿A cuántos les gustaría estar en Villahermosa escuchando la actividad de allí?, ¿a cuántos les gustaría escucharla?, ¿cuántos si pudiesen ir a Villahermosa el viernes irían? Pues para que se les haga más fácil, vengan aquí.

Si no tienen actividad fuera el viernes, entonces aquí estaré con ustedes vía telefónica; estará también nuestro hermano Bermúdez. Y así ustedes escucharán todo lo que sea hablado en Villahermosa (allá tienen dos horas de diferencia, pero eso lo van a cuadrar aquí Bermúdez y

Andrés para que así todos puedan escuchar la actividad).

Y el domingo va a estar nuestro hermano Bermúdez aquí, y él, como siempre, pues... Yo estaré allá en Ciudad México, él desde aquí parece que va a hacer la presentación allá, y entonces lo van a escuchar allá, me va a pasar allá desde acá, directamente desde acá, y luego estaremos en la línea telefónica transmitiendo a Puerto Rico y a toda la América Latina, que tiene la bendición de Dios correspondiente a este tiempo final.

Yo siempre les he dicho que nunca me gusta quedarme con nada que Dios me dé a mí; por lo tanto, quiero darles siempre a ustedes todo lo que Dios me dé.

Así que estamos muy contentos de todo lo que Dios nos está dando y todo lo que Dios nos va a dar. Estamos viviendo en el área de bendición, así como cuando Jesús vino en Su Primera Venida, vivió allí en al área de bendición; no podía estar en otro sitio, porque aquella era el área de bendición. Así que, vean ustedes, Dios envía Sus mensajeros al área de bendición correspondiente para ese tiempo.

Cuando el Señor resucitó, murió allí, llevó a cabo el Sacrificio correspondiente para ese tiempo, que fue una bendición, aunque muchos lo vieron como un problema, pero fue la bendición más grande que el ser humano ha podido recibir; y allí también se llevó a cabo (¿qué?) la resurrección de Jesús y la resurrección de todos los santos del Antiguo Testamento, los escogidos, porque aquella era el área (¿de qué?) de bendición.

Bueno, estamos esperando, ¿a quiénes? A los santos del Nuevo Testamento, a los escogidos. ¿Y dónde los estamos

esperando? En el área de bendición.

Bueno, eso era lo que no les quería dejar de decir, y vino después que ya me había despedido; pero yo en esa parte no tengo problema, porque no tengo un formato, y al no tenerlo..., el cual me limitaría a terminar cuando en la libreta dice que ya es lo último; pero como no tenía aquí que era lo último, pues parece que lo último fue eso.

Así que estamos esperando a los santos que resuciten, y estamos esperando nuestra transformación, porque estamos en la tierra de bendición, EL ÁREA DE BENDICIÓN.

Ahora, los que están viviendo en Norteamérica, si han recibido la Palabra, pues ellos como personas son tierra de bendición, porque son personas que han recibido la Palabra.

¿Y saben ustedes una cosa? Que todos (o casi todos) son latinoamericanos también. Ellos son hijos de un continente de bendición, del continente latinoamericano, incluyendo el Caribe, que tiene la bendición del fin del tiempo, es el área de la bendición divina.

Por eso estamos esperando todas esas bendiciones que Él ha dicho que va a dar en este tiempo final: estamos esperando la bendición de la transformación de nuestros cuerpos, estamos esperando la bendición del regreso de todos los santos que partieron en las edades pasadas; estamos esperando todas esas bendiciones.

Ya hemos recibido muchísimas bendiciones: hemos recibido la bendición de la Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final, hemos recibido un sinnúmero de bendiciones que nuestro hermano Bermúdez puede enumerar, y veríamos que son muchas las bendiciones que hemos recibido; y todavía faltan más bendiciones para todos

nosotros.

Así que estaremos recibiendo bendiciones en este tiempo estando en estos cuerpos, estaremos recibiendo bendiciones cuando ya estemos en el nuevo cuerpo, estaremos recibiendo bendiciones mientras la Tierra esté pasando por la gran tribulación, estaremos recibiendo las bendiciones de los galardones que Él nos va a dar, ¿de acuerdo a qué?...

Vamos a ver de acuerdo a qué es que hemos de recibir esas bendiciones que Él ha prometido. Apocalipsis, capítulo 22, verso 12, dice:

“He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según (¿qué?) según sea su obra”.

Así que yo deseo que la América Latina y Puerto Rico y todo el Caribe haga la Obra más grande y más hermosa en el Reino de Dios: es la Obra del Lugar Santísimo, la Obra más importante del Templo espiritual del Señor; por lo tanto, también será la manifestación más grande y gloriosa del Señor Jesucristo. Y esta bendición es, ¿para dónde? Para la América Latina y Puerto Rico, incluyendo el Caribe.

Así que vean ustedes todo lo que está por delante para cada uno de nosotros; todas esas promesas, todo esto que vio el séptimo mensajero, que Dios llevaría a cabo bajo la Obra de la Tercera Etapa, del Séptimo Sello, es una promesa para el área, el continente de la bendición divina; el continente que tiene esas promesas es el continente en el cual nosotros estamos viviendo.

Por eso yo les he dicho siempre que todas las bendiciones que yo me pueda traer para Puerto Rico, me las voy a traer, y las compartiremos con toda la América Latina.

¿Y cuáles son esas bendiciones? Las que Él ha

prometido para este tiempo final. Las hemos de compartir también con el pueblo hebreo; pero serán las bendiciones que Él estará derramando en Puerto Rico y la América Latina, incluyendo el Caribe.

No queremos dejar fuera a los demás países del Caribe, porque nosotros también amamos a todos los caribeños. Y esto es incluyendo también a la Isla de Margarita, de donde es nuestro hermano Bermúdez; porque él no quiere tampoco que dejen fuera a la Isla de Margarita, que es una de las islas del Caribe también.

Él es caribeño también, como cada uno de nosotros aquí en Puerto Rico; él tenía sangre caribeña y no se había dado ni cuenta; y ahora tiene más sangre caribeña, para que sea más caribeño y más puertorriqueño con la mezcla de venezolano. Así que esa mezcla, esa liga, es una buena mezcla para inundar a toda la América Latina con el Mensaje de bendición que Dios nos ha dado.

Ahora, vean ustedes que cuando trabajamos en el Reino de Dios en este tiempo final, estamos trabajando a la segura; así que nuestros esfuerzos y nuestro trabajo en el Señor no será en vano, sino que tendrá su recompensa, como dice el Señor; y Él viene para recompensar a cada uno según sea su obra.

Así que trabajemos en Su labor, en Su Obra, en Su Reino, con todo nuestro corazón, con amor divino.

Por eso a mí no me gusta forzar a las personas, obligar a las personas a que hagan algo en el Reino de Dios; sino darle a conocer la oportunidad que cada persona tiene de trabajar en el Reino de Dios, y de hacer tesoros en el Cielo, para que así la persona lo haga con todo su corazón,

entendiendo lo que está haciendo, y lo haga con amor divino, lo haga porque ama al Señor Jesucristo, ama Su Obra, ama Su Programa; y es participante así la persona de ese Programa Divino que se está llevando a cabo. ¿Y quién es el que recibirá la bendición? Pues la persona que trabaja en la Obra de Dios.

Así que yo espero que pronto tengamos todas las demás cosas que faltan por ser hechas, tanto las cosas materiales, físicas, como también las espirituales; espero que pronto estemos listos todos para ser transformados también, y así ya tener el nuevo cuerpo que tanto deseamos, y que tanto necesitamos nosotros.

**LA RESTAURACIÓN
DEL TÍTULO DE PROPIEDAD
A LA RAZA HUMANA**

*Dr. William Soto Santiago
Domingo, 16 de mayo de 1993
(Segunda actividad)
Cayey, Puerto Rico*

Así que vean ustedes, *Josué* significa ‘redentor’, ‘salvador’, por eso Dios usó a Josué para la redención del pueblo hebreo; porque redimir es volver al lugar de origen; y Dios regresó al lugar de origen al pueblo hebreo por mano de Josué; y su nombre estaba de acuerdo a la labor que Dios estaba haciendo a través de él.

Ahora, aquí encontramos que este Jinete que viene en el caballo blanco de Apocalipsis, capítulo 19, dice que:

“Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su

nombre es: EL VERBO DE DIOS.

Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos.

De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones (esa Espada aguda es la Palabra), y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso”.

Él trae los juicios apocalípticos de la gran tribulación sobre las naciones; porque es el tiempo de la ira del Cordero. Dice:

“... y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso.

Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES”.

El Nombre que Él tiene, donde dice: “*Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: EL VERBO DE DIOS*”. El Nombre del Verbo de Dios es el Nombre que Él usará como Rey de reyes y Señor de señores, para sentarse en el Trono de David y cumplir ese glorioso Reino Milenial; Él tiene ese Nombre.

Ese es el Nombre Eterno de Dios, que el pueblo hebreo y sus líderes religiosos desearon conocer y saber pronunciar ese Nombre; pero fue sellado ese misterio, fue sellado ese Nombre como el misterio grande del Antiguo Testamento y también del Nuevo Testamento. Pero aquí en Apocalipsis, capítulo 3, verso 12, Él nos habla del Nombre de Dios, y dice así:

“Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios (Él escribirá sobre algún Vencedor el

Nombre de Dios, el Nombre Eterno de Dios), *y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de mi Dios* (la Nueva Jerusalén tendrá el Nombre Eterno de Dios), *y mi nombre nuevo*”.

Vean ustedes, el Señor Jesucristo dice que Él tiene un Nombre Nuevo; ese Nombre Nuevo es el Nombre Eterno de Dios.

Él tomó el nombre *Jesús*, que significa ‘redentor’, ‘salvador’, para llevar a cabo Su Obra como Cordero de Dios; pero como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, Él usa el Nombre Eterno de Dios. Ese Nombre Eterno de Dios, vean ustedes, Él dice que lo escribirá sobre el que venciere.

Y aunque en las edades pasadas hubo una victoria maravillosa, en cada edad de los hijos de Dios con cada mensajero de cada edad, aún con todo y eso no obtuvieron la victoria total del amor divino, no obtuvieron la gran victoria en el amor divino, en donde pasarán a vida eterna; no obtuvieron la gran victoria en el amor divino, porque en ninguna de las edades pasadas el Título de Propiedad había regresado a la raza humana, y no había sido entregado en la mano de ningún ser humano, porque todavía estaba en la mano del que está sentado en el Trono. En palabras más claras: todavía no había llegado el momento exacto de la restauración del Título de Propiedad a la raza humana.

Pero cuando llega ese momento, y el Título de Propiedad regresa a la Tierra y es entregado a la raza humana; representada la raza humana en los escogidos de Dios del fin del tiempo, encabezado ese grupo en el Ángel del Señor Jesucristo, al cual el Ángel Fuerte, Jesucristo, le entrega ese

Título de Propiedad para la restauración de los hijos de Dios a la vida eterna, para la restauración de los hijos de Dios a todo lo que perdió Adán y Eva, para la restauración de los hijos de Dios a su posición de reyes y sacerdotes, para reinar con el Señor Jesucristo en el glorioso Reino Milenial.

Por cuanto en otras edades pasadas ese Título de Propiedad todavía no había sido entregado a la raza humana, ellos, aunque tuvieron grandes victorias en sus edades, no obtuvieron la gran victoria del amor divino, la gran victoria que nos restaura a la vida eterna, la gran victoria sobre la muerte, la gran victoria sobre lo temporal: la gran victoria en el amor divino.

Ahora, Él en el fin del tiempo trae ese Título de Propiedad a la Tierra, y Él lo entrega a la raza humana, representada en Su Ángel Mensajero, en la Edad de la Piedra Angular, en la Dispensación del Reino, en Su Cuerpo Místico de creyentes, que es Su Templo espiritual que estará en la etapa del Lugar Santísimo.

Y así como ese Título de Propiedad estaba en la mano del que está sentado en el Trono en el Templo que está en el Cielo, el que está sentado en el Trono en el Lugar Santísimo allá en el Cielo; ahora, vean ustedes, Él toma ese Libro, Jesucristo lo toma, lo trae a la Tierra, ¿y a dónde lo va a colocar? En el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual, en donde está el Trono del Señor Jesucristo; para ahí ese Título de Propiedad esté, y se lo coma el Mensajero de esa Edad; y le dé ese Mensaje contenido en ese Título de Propiedad, lo dé a los escogidos que están en ese Lugar Santísimo del Templo espiritual del Señor; y así se haga carne en cada uno de nosotros ese Título de Propiedad, para que así sean

restaurados todos los derechos que Adán y Eva perdieron, sean restaurados a nosotros en el fin del tiempo; y así tengamos derecho a un cuerpo eterno, tengamos derecho a la vida eterna, a vivir eternamente, tengamos derecho a la juventud eterna, tengamos derecho a ser reyes y sacerdotes en este planeta Tierra, en el Reino del Señor Jesucristo.

Y así todos los derechos sean restaurados a nosotros con la restauración del Título de Propiedad a la raza humana; representada la raza humana en los escogidos del fin del tiempo, que estarán encabezados en el Ángel del Señor Jesucristo.

Ahora vean cómo el Señor Jesucristo toma del Trono que está en el Cielo, de la mano del que está sentado en el Trono, ese Libro, lo abre en el Cielo y lo trae a Su Trono; Su Trono de Su Cuerpo Místico, Su Trono de Su Templo espiritual que está aquí en la Tierra.

Porque el Trono del Señor Jesucristo y el Lugar Santísimo del Templo del Señor Jesucristo es la representación del Trono que está en el Cielo; y todo lo que estará pasando en el Trono que está en el Cielo, será transmitido al Templo espiritual del Señor Jesucristo, al Lugar Santísimo de ese Templo, al Trono de ese Templo espiritual del Señor Jesucristo.

Y los hijos de Dios que estarán en el Lugar Santísimo de ese Templo, estarán conociendo todo lo que estará pasando en el Trono que está en el Cielo. Y así el Señor Jesucristo estará en Su Trono aquí en la Tierra, en Su Templo, en el Lugar Santísimo, dándonos a conocer las cosas que deben suceder pronto.

Pero estará haciéndolo a través de Su Ángel Mensajero;

que así como cada ángel mensajero de las edades pasadas fue un trono de misericordia donde Jesucristo estuvo revelándose, manifestándose, y ofreciéndole misericordia a la humanidad en cada edad, así también estará en Su Ángel, en el Ángel de la Edad del Lugar Santísimo, el Ángel de la Edad de la Piedra Angular, el cual será Su Trono de esa Edad; y de ese Lugar Santísimo, el cual será un Trono de juicio, para anunciar el juicio divino que vendrá sobre el planeta Tierra.

Jesucristo, a él y a través de él, estará dando a conocer las cosas que deben suceder pronto; porque las cosas que el Mensajero del Señor Jesucristo estará hablando no son cosas de él, sino del que lo envió; serán las cosas, las palabras del Señor Jesucristo, el Mensaje que corresponde a la Dispensación del Reino, el Evangelio del Reino, en el cual será dado a conocer toda bendición que vendrá para los hijos de Dios.

Es dado a conocer todas las cosas que deben acontecer pronto, tanto las cosas buenas, las bendiciones para los hijos de Dios, las bendiciones del glorioso Reino Milenial, las bendiciones de este tiempo final, las bendiciones de la resurrección de los muertos y la transformación de los vivos: todas esas bendiciones son dadas a conocer a todos los hijos de Dios; y les dará fe para ser transformados y raptados, les dará fe para ser restaurados a la vida eterna.

Porque el Título de Propiedad contiene estas bendiciones para todos los hijos de Dios, y cuando los hijos de Dios las escuchan —estas bendiciones— y las reciben en su alma, las creen con toda su alma, se tienen que materializar en cada uno de los hijos de Dios; porque el Título de Propiedad está

restaurado a los hijos de Dios.

Ese Título de Propiedad es entregado en la forma de un Mensaje, porque es la Palabra para cada hijo de Dios; y esa Palabra se hace carne en cada uno de nosotros, y se materializará todo lo que es prometido a cada hijo de Dios.

Y también para el reino de los gentiles son hablados los juicios divinos, las plagas que van a venir; es anunciado o proclamado el día de venganza del Dios nuestro, es dado a conocer el motivo por el cual tiene que venir ese día de venganza del Dios nuestro; esas plagas tienen que caer sobre la Tierra, así como cayeron plagas sobre el imperio egipcio cuando Dios estaba libertando a Su pueblo Israel.

Y así es para el fin del tiempo, porque Dios estaría libertando a Sus escogidos de entre los gentiles, y luego estaría libertando también a Sus escogidos de en medio del pueblo hebreo.

En la actualidad, por cuanto lo que está aconteciendo entre los escogidos gentiles está en el campo espiritual, plagas espirituales también han estado cayendo.

Y cuando Dios esté libertando al pueblo hebreo, así como lo libertó a través de Moisés, Él envía al pueblo hebreo el espíritu ministerial de Moisés y de Elías para la liberación, la libertad del pueblo hebreo (de 144.000); y ahí caerán literalmente las plagas sobre el reino de los gentiles.

Las naciones que han tratado mal al pueblo hebreo, como hizo el imperio egipcio, el faraón con sus ejércitos, los cuales recibieron las plagas; así será también para las naciones que han tratado mal al pueblo hebreo. Será inevitable que caigan esas plagas sobre esas naciones; naciones gentiles que han tratado mal al pueblo hebreo a

través de las edades pasadas, y que aun todavía hay algunas que los tratan mal.

Y el imperio del anticristo, el cual tratará también mal en la semana número setenta, la última parte, recibirá la destrucción total; para luego venir el glorioso Reino del Señor Jesucristo, el glorioso Reino Milenial del Hijo de David.

Todas estas cosas son reveladas en la Edad del Lugar Santísimo, en el Templo espiritual del Señor Jesucristo, porque es ahí donde Él ha traído Su Título de Propiedad abierto, para que nosotros conozcamos las cosas que deben suceder pronto; y para que así nosotros recibamos la fe de raptó, la fe para ser transformados y raptados, y ser a imagen y semejanza del Señor Jesucristo; es para una total restauración de los escogidos de Dios a la vida eterna, a todo lo que perdió Adán y Eva en la caída.

Por esa causa en Apocalipsis, capítulo 21, verso 7, dice:

“El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo”.

Veán ustedes, esto es adopción: *“... yo seré su Dios, y él será mi hijo”.*

Así como aconteció en la adopción de Jesús en el Monte de la Transfiguración, en donde Dios dijo: “Este es mi Hijo amado, en el cual tengo contentamiento” [San Mateo 17:5]; y aquí Él dice: *“... yo seré su Dios, y él será mi hijo”*, esto es adopción, restauración del Título de Propiedad para heredar todas las cosas.

Esto también está en otros lugares de la Escritura, son promesas divinas para el tiempo de la restauración del Título de Propiedad a la raza humana.

Por esa causa cada escogido en el fin del tiempo, estando en el Lugar Santísimo del Templo espiritual del Señor Jesucristo, estará comiendo el Maná escondido, el Mensaje que estaba escondido de las edades pasadas; estará comiéndose ese Título de Propiedad que estará siendo dado en forma de Mensaje.

Cuando estamos comiéndonos el Mensaje del Evangelio del Reino, el Mensaje de la Trompeta Final, estamos comiéndonos el Título de Propiedad, el Libro de la Vida, el Libro de la Redención, para la restauración nuestra a la vida eterna.

Por eso no deje de comerse todo ese Título de Propiedad, que es dado en nuestra Edad en forma de Mensaje, que es la Palabra de Dios, de Jesucristo, para ustedes y para mí también, para nuestra restauración a la vida eterna.

Hemos llegado al tiempo de la restauración de los hijos de Dios a la vida eterna; y para eso Él traería ese Librito abierto a nuestra Edad, a nuestra Dispensación, al Lugar Santísimo de Su Templo espiritual; y nos daría ese Título de Propiedad, para ser restaurados todos los derechos que perdió Adán y Eva.

Y comiéndonos ese Título de Propiedad, comiéndonos el Mensaje; porque ese Título de Propiedad está en forma de Mensaje, el Mensaje del Evangelio del Reino, el Mensaje de los Siete Truenos de Apocalipsis, el Mensaje de la Trompeta Final; al comernos ese Mensaje estamos comiéndonos el Título de Propiedad, estamos comiéndonos el Libro de la Vida para regresar a la vida eterna, estamos comiendo del Árbol de la Vida; lo cual le fue prohibido a Adán luego de

la caída; y ahora a nosotros se nos abre el camino al Árbol de la Vida para comer del Árbol de la Vida, que es Cristo, la Palabra.

Al comer la Palabra de nuestra Edad y de nuestra Dispensación, estamos comiendo del Árbol de la Vida para vivir eternamente, para ser restaurados en cuerpos eternos a la vida eterna.

Así que adelante comiendo el Título de Propiedad, comiendo el Mensaje de nuestra Edad y nuestra Dispensación, el Mensaje del Evangelio del Reino, que es lo que nos regresará a la vida eterna, lo que nos regresará a un cuerpo eterno; y así recibiremos todo lo que perdió Adán en la caída.

“LA RESTAURACIÓN DEL TÍTULO DE PROPIEDAD A LA RAZA HUMANA”.

EL DESPERTAMIENTO DE LOS ESCOGIDOS DE DIOS

*Dr. William Soto Santiago
Domingo, 4 de enero de 1998
(Segunda actividad)
Cayey, Puerto Rico*

“De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida” [San Juan 5:24].

Ahora vean cómo de edad en edad la Voz de Cristo ha estado hablándoles a estas personas que tienen sus nombres escritos en el Libro de la Vida del Cordero, los cuales son

llamados por Dios como los escogidos de Dios o primogénitos de Dios.

Cristo en cada edad estuvo manifestado en Espíritu Santo en el mensajero de cada edad, y así la Voz de Cristo fue escuchada a través de cada mensajero; se escuchó la Trompeta correspondiente a cada edad, para el recogimiento de los escogidos de Dios de cada edad.

Así como por medio de las trompetas el pueblo hebreo era llamado, así también los escogidos de cada edad por medio de la Voz de Cristo, que es la Trompeta que suena en cada edad, los escogidos de Dios son llamados y juntados en cada edad; y para el Día Postrero son llamados y juntados para escuchar la Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final, en la Edad de la Piedra Angular, en donde se abre una nueva dispensación, la Dispensación del Reino.

Esta Voz que llama y junta a los escogidos de Dios en el Día Postrero, conforme a las palabras de Cristo en San Mateo 24, verso 31, es la Gran Voz de Trompeta. Dice:

“Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos...”

Esa es la promesa divina para los escogidos en el tiempo final o Día Postrero, en el tiempo de la cosecha, donde se recogen los últimos escogidos de Dios en esta gran cosecha de hijos e hijas de Dios.

Y ahora, en Apocalipsis, capítulo 1, versos 10 al 11, para el Día del Señor, que es el Día Postrero o séptimo milenio, tenemos la promesa de que la Voz de Cristo estará hablando, y será una Gran Voz de Trompeta o como una Gran Voz de Trompeta en el Día Postrero. Dice:

“Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás

*de mí una gran voz como de trompeta,
que decía: Yo soy el Alfa y la Omega... ”.*

Aquí tenemos al YO SOY; y el YO SOY es el Alfa y es el Omega. Él es el Alfa...

“Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último”.

Aquí tenemos al YO SOY, el Alfa y Omega, el primero y el último, hablando en el Día Postrero con *“una gran voz como de trompeta”*; y esa Gran Voz como de Trompeta es con la cual los escogidos de Dios son llamados y juntados para obtener el conocimiento de todas estas cosas que deben suceder pronto, en el Día Postrero.

Por eso en Apocalipsis, capítulo 4, verso 1, dice:

“Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta...”.

Aquí tenemos esa trompeta nuevamente: es una Voz del Cielo; esa es la Trompeta de Dios o Trompeta Final. Dice:

“... hablando conmigo, dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas”.

Todas estas cosas que sucederán después de las que ya han sucedido en las siete etapas o edades de la Iglesia gentil, Cristo ha prometido darlas a conocer a Su Iglesia por medio de esa Voz de Trompeta o Gran Voz de Trompeta.

Y para poder comprender estas cosas que han de suceder en el tiempo final, necesitamos escuchar esta Voz de Trompeta o Gran Voz de Trompeta, por lo tanto, necesitamos encontrar el instrumento donde estará esta Gran Voz de Trompeta hablando a los hijos e hijas de Dios; porque necesitamos encontrar el velo de carne, el profeta mensajero, donde estará Jesucristo hablando en el Día Postrero con esta Gran Voz de Trompeta, o sea, con este

Mensaje de la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino, y dándonos a conocer con ese Mensaje todas estas cosas que deben suceder pronto, para así obtener el conocimiento de todas estas cosas y ser preparados para ser transformados y raptados en este Día Postrero; porque así es como hemos de obtener la fe para ser transformados y raptados, o sea, la revelación para ser transformados y raptados, que es la revelación de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

Ahora, vean cómo esta Gran Voz de Trompeta, dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo, el reverendo William Marrion Branham, en el mensaje titulado *Cisternas rotas*, dice en la página 35:

“Recuerden que ‘aquellos que quedan vivos no estorbarán a los que duermen; porque la Trompeta de Dios, esa última Trompeta...’. La sexta ya ha sonado. Y esa última Trompeta, como el último Sello, será la Venida del Señor (¿Qué es la Trompeta Final o última Trompeta? Es la Venida del Señor). ‘Sonará, y los muertos en Cristo se levantarán primero’” [SPN64-0726E “Cisternas rotas”, pág. 33, párr. 158 - *Citas*, pág. 130, párr. 1164].

Ahora, vean ustedes que el contenido de esa Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta es la revelación de la Segunda Venida de Cristo.

La Segunda Venida de Cristo sonará; o sea, será revelada a la Iglesia del Señor Jesucristo la Segunda Venida de Cristo por medio del Mensaje del Evangelio del Reino siendo proclamado por el Espíritu Santo a través de Su Ángel Mensajero; y ahí obtenemos nosotros la revelación de

la Segunda Venida de Cristo, la cual para el Día Postrero estará sonando; sonando la Segunda Venida de Cristo, sonando la revelación de la Segunda Venida de Cristo; eso es sonando la Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta, dándonos a conocer el misterio de la Segunda Venida de Cristo.

El Mensaje del Evangelio del Reino es el Mensaje que contiene la revelación del misterio de la Segunda Venida de Cristo, así como el Mensaje del Evangelio de la Gracia contiene la revelación del misterio de la Primera Venida de Cristo.

Ahora, vean ustedes, el Evangelio de la Gracia ha estado sonando por dos mil años aproximadamente. ¿Sonando qué? Sonando el misterio de la Primera Venida de Cristo como el Cordero de Dios quitando el pecado allá en la Cruz del Calvario, y luego derramando de Su Espíritu Santo sobre toda persona que cree en Cristo como su Salvador y lava sus pecados en la Sangre de Cristo.

Y ahora, vean ustedes cómo el misterio de la Primera Venida de Cristo está revelado (¿dónde?) en el Mensaje del Evangelio de la Gracia; y el misterio de la Segunda Venida de Cristo es revelado en el Mensaje del Evangelio del Reino.

Cuando suene el Mensaje de la Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final del Evangelio del Reino: el misterio de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, es abierto a los escogidos de Dios, a los primogénitos de Dios, escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero, desde antes de la fundación del mundo.

Con ese Mensaje son llamados y juntados todos los

escogidos de Dios en este Día Postrero para escuchar el misterio de la Segunda Venida de Cristo siendo abierto, siendo revelado a todos los escogidos de Dios en la Edad de la Piedra Angular, en el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo.

Y por eso es que con el Mensaje de la Gran Voz de Trompeta son despertados los escogidos de Dios del Día Postrero, así como fueron despertados los escogidos de Dios de cada edad cuando Cristo estuvo hablando por medio de cada ángel mensajero en cada edad. Fueron despertados allá, en lo profundo de sus almas, fueron despertados a vida eterna; recibieron un despertamiento espiritual, un avivamiento, y así recibieron vida eterna; pues en ellos se operó el nuevo nacimiento en cada etapa, en cada edad, y fueron colocados en el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo, donde nacieron, y así vinieron a formar parte del Cuerpo Místico del Señor Jesucristo.

Ahora, para el tiempo final, para el Día Postrero, tenemos la promesa de la Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final. De esta Trompeta habló San Pablo en Primera de Tesalonicenses, capítulo 4 y versos 13 en adelante, donde nos dice de la siguiente manera [verso 15]:

“Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, (no seremos delanteros) no precederemos a los que durmieron”.

O sea que habrá un grupo de personas, señalados aquí en la Escritura, que para el Día Postrero estarán viviendo para el tiempo de la Venida del Señor y estarán viendo la Venida del Señor cumplida.

¿Y dónde están esas personas que para el tiempo final estarían viviendo y que verían la Venida del Señor? Pues aquí estamos presentes en la América Latina y el Caribe; pues son las personas que estarán viviendo en el tiempo de la Edad de la Piedra Angular, y en el territorio donde se estará cumpliendo la Edad de la Piedra Angular, y que estarán escuchando esa Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final, con la cual son despertados en el Día Postrero para ver el cumplimiento de las promesas divinas correspondientes a este tiempo final: para ver la Venida del Señor a Su Iglesia en este Día Postrero.

Sigue diciendo:

“Porque el Señor mismo con voz de mando (en la otra versión antigua dice ‘con aclamación’), con voz de arcángel...”

O sea que no será con voz de un ángel de las siete edades de la Iglesia gentil; porque ellos están representados en ángeles, no en arcángeles.

Para un mensajero estar representado en un arcángel, tiene que ser un profeta mensajero dispensacional; para los profetas dispensacionales, la representación es arcángeles o arcángel.

Y ahora, ¿con voz de qué?:

“... con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero (primero resucitan los muertos en Cristo).

Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor”.

Acerca de los que estamos vivos, el apóstol San Pablo nos da más información en Primera de Corintios, capítulo 15, y nos dice: “He aquí, os digo un misterio”. Capítulo 15, verso 51 en adelante, dice:

“He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados,

en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados”.

Cuando San Pablo habla en Primera de Tesalonicenses, capítulo 4, verso 13 al 17, cuando dice que los muertos serán resucitados, dice que los muertos serán resucitados primero, pero luego no dice que nosotros seremos transformados; pero dice que nosotros, los que hayamos quedado, “*seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire*”; y para ser arrebatados literalmente, ser raptados, necesitamos ser transformados primero. Y por eso es que en Primera de Corintios él nos dice que nosotros que vivimos, que hayamos quedado, dice:

“... los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados”.

Seremos transformados; y también tendremos un cuerpo eterno y glorioso, para poder ir a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo; y allí nos encontraremos con nuestro amado Señor Jesucristo, y allí estaremos con Él por tres años y medio, en esa Gran Cena de las Bodas del Cordero; y luego regresaremos a la Tierra después de los tres años y medio de la gran tribulación, regresaremos a la Tierra para el glorioso Reino Milenial de Cristo con Su Iglesia.

Ahora vean cómo Dios nos habla, por medio de San Pablo, que habrá una Trompeta sonando, una Gran Voz de Trompeta, llamada también Trompeta de Dios; porque es la Voz de Dios, la Voz de Cristo hablándole a Su Iglesia en el Día Postrero con el Mensaje de la Gran Voz de Trompeta, por medio del Ángel Mensajero de la Dispensación del Reino y Ángel Mensajero de la Edad de la Piedra Angular, que es el Ángel del Señor Jesucristo, representado en un arcángel; porque es Voz de Arcángel.

Es un Mensaje dispensacional, siempre la Voz de Arcángel; y siempre un Mensaje dispensacional tiene que venir por medio de un mensajero dispensacional, para la apertura de una nueva dispensación.

Ahora podemos ver cómo, así como Cristo estuvo manifestado en cada ángel mensajero de cada edad de la Iglesia gentil durante las siete etapas, ahora estará manifestado en la Edad de la Piedra Angular en un Ángel Mensajero dispensacional, señalado como un Arcángel, porque será un ministerio mayor, un ministerio dispensacional; y por eso es que en el cielo han sido vistas tantas señales importantes, tantas señales que hablan acerca de lo que Dios estaría haciendo en este tiempo final.

Hemos visto cómo para cada etapa en que Dios envía un mensajero dispensacional hay alineaciones planetarias, y cosas así, que dan testimonio de lo que Dios estará haciendo en la Tierra.

Ahora, vean cómo para este tiempo final se han colocado en línea diferentes planetas, dando testimonio de lo que Cristo estaría haciendo en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino.

Ahora, podemos ver que así como podemos mirar hacia el cielo y ver esas señales en el cielo, tenemos que mirar para el Cuerpo Místico de Cristo y ver cómo Cristo cumple en Su Cuerpo Místico de creyentes esas cosas que Él ha prometido para el Día Postrero, las cuales luego las refleja en el cielo.

Por ejemplo, en la aparición de los ángeles en febrero 28 de 1963, cuando le aparecieron siete ángeles al reverendo William Branham y lo llevaron en esa constelación o nube de ángeles (y fue tomada esa foto allí en el cielo), allí estaban siete ángeles, más el precursor de la Segunda Venida de Cristo.

Por lo tanto, hubo ocho ángeles allí: los siete ángeles de las siete edades de la Iglesia gentil, y otro Ángel que era muy diferente a los demás, el cual es el Ángel Fuerte, Jesucristo; el cual para el Día Postrero desciende a Su Iglesia, para la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, y se manifiesta por medio de Su Ángel Mensajero para darnos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, y hablarnos a nosotros por medio de esa Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final, y darnos a conocer todos estos misterios del Reino de Dios correspondientes a una nueva edad y a una nueva dispensación; y así revelarnos el misterio de Su Venida a la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, y revelarnos así todo lo que Él estará haciendo en este tiempo final; para que así no estemos nosotros viviendo en ignorancia de las profecías correspondientes al tiempo final y la forma en que Cristo las va cumpliendo a medida que llega el tiempo para cada una de esas profecías ser cumplidas.

Nosotros tenemos el privilegio más grande que haya tenido hijo o hija de Dios alguno en edades pasadas. En edades pasadas ellos vivieron ignorando, mayormente, ignorando lo que Dios estaba haciendo; aunque ellos recibieron al mensajero de su edad (los escogidos de cada edad), pero ellos no comprendían lo que estaba sucediendo en el Programa Divino, ellos no comprendían esto de ángeles de edades y Mensajes para cada edad, ellos no comprendían este misterio de las siete edades de la Iglesia gentil.

Pero luego el precursor de la Segunda Venida de Cristo abrió este misterio; y los que lo recibieron pudieron comprender el misterio de las siete edades de la Iglesia gentil, el cual se cumplió en las siete edades, y pudieron ver lo que estaba sucediendo en esa séptima edad; pero luego ellos no pudieron comprender los misterios correspondientes a la Edad de la Piedra Angular, a una edad eterna, la edad representada en el número ocho y también en el año número cincuenta del jubileo; ellos no pudieron comprender lo que vendría más adelante, porque ese misterio estaba sellado bajo el Séptimo Sello.

Y solamente la Voz de Cristo en el Día Postrero, por medio de Su manifestación a través de Su Ángel Mensajero de la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, nos daría a conocer ese misterio del Séptimo Sello, ese misterio de la Segunda Venida de Cristo, y las cosas que Él estaría haciendo en Su Venida en el Día Postrero.

Todo esto sería bajo la Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta, a través de la cual escucharíamos todas estas cosas, y a través de la cual escucharíamos el llamado de los escogidos de Dios para despertar y estar en el Cuerpo

Místico de Cristo, en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino; para así obtener la bendiciones de Dios, Cristo alumbrar nuestro entendimiento y nuestra alma, con la Luz de Su Palabra en Su Venida y manifestación en y a Su Iglesia en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, en el Día Postrero, o sea, en el séptimo milenio, el cual ha comenzado si le añadimos al calendario los años de atraso que tiene.

Ya para el año 1966, por ahí, el séptimo milenio comenzó, si le añadimos al calendario los años de atraso que tiene; o quizás un poco después del año 1967, o quizás un poco antes del año 1967 o 66.

Ahora, eso lo dejamos quietecito. Ya sabemos que estamos en el séptimo milenio. ¿Y en qué año del séptimo milenio? Eso lo dejamos también quietecito. Lo importante es que estamos en el Día Postrero, que es el séptimo milenio, donde los muertos en Cristo resucitarán primero y luego nosotros los que vivimos seremos transformados.

Los muertos en Cristo escucharán esa Gran Voz de Trompeta y resucitarán; y los que estamos vivos estaremos escuchando esa Gran Voz de Trompeta y estaremos obteniendo el conocimiento de todas estas cosas que deben suceder pronto, y estaremos siendo preparados para nuestra transformación.

Y ahora, vean cómo con la Primera Venida de Cristo y Su Obra de Redención en la Cruz del Calvario recibimos el conocimiento para nuestra salvación, para obtener el nuevo nacimiento, y así obtener un cuerpo teofánico de la sexta dimensión; para así recibir las primicias del Espíritu: recibir a Cristo como nuestro Salvador, lavar nuestros pecados en la

Sangre de Cristo y recibir Su Espíritu Santo, y así obtener un cuerpo teofánico de la sexta dimensión.

Y para recibir el cuerpo físico y eterno y glorificado, se requiere la Segunda Venida de Cristo. Y con el conocimiento que la Iglesia del Señor Jesucristo obtendrá por medio de la predicación del Evangelio del Reino, obtendrá el conocimiento de la Segunda Venida de Cristo y Su Obra de Reclamo, y así obtendrá el conocimiento para ser transformado cada cuerpo físico de los escogidos en este Día Postrero.

Vean ustedes, con la Primera Venida de Cristo obtenemos el nuevo nacimiento, y así obtenemos el cuerpo teofánico; y con la Segunda Venida de Cristo obtendremos el cuerpo físico y eterno y glorificado que Él ha prometido para cada uno de nosotros, y así es como obtendremos la plenitud del Espíritu de Dios.

Esto es para este tiempo final, que es señalado en la Escritura como el Día de la Redención [Efesios 4:30], el día en que nuestros cuerpos físicos serán redimidos, o sea, serán transformados, y así obtendremos el cuerpo eterno. Redimir es volver a donde estaba primero.

Y, vean ustedes, cada hijo e hija de Dios, así como Dios colocó a Adán en un cuerpo creado por Dios, y Jesús (vean ustedes) estuvo viviendo en un cuerpo creado por Dios también, cada hijo e hija de Dios será colocado en un cuerpo creado por Dios, en un cuerpo eterno; o sea que cada hijo o hija de Dios vendrá a ser una persona eterna, con un cuerpo eterno físico y un cuerpo teofánico eterno también. O sea, los hijos e hijas de Dios volverán a tener cuerpos eternos como también espíritus teofánicos eternos, para vivir por toda la

eternidad a imagen y semejanza de nuestro amado Señor Jesucristo. Así es como será restaurada la imagen y semejanza de Dios, que el ser humano tuvo, y perdió con la caída.

**EL MISTERIO
DE LA REVELACIÓN DE DIOS**

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 22 de octubre de 2000

Quito, Ecuador

Luego viene la séptima edad de la Iglesia del Señor Jesucristo (o séptima etapa de la Iglesia de Jesucristo), representada en la Iglesia de Laodicea allá en Asia Menor; y esa etapa se cumplió en Norteamérica, y su mensajero fue el reverendo William Branham, el cual vino con el espíritu y virtud de Elías en su cuarta manifestación, y fue el precursor de la Segunda Venida de Cristo.

De los siete ángeles mensajeros, el mayor fue el reverendo William Branham, porque fue el precursor de la Segunda Venida de Cristo, con el espíritu y virtud de Elías en su cuarta manifestación. Si ustedes lo quieren recibir: él fue aquel Elías que había de venir precursando la Segunda Venida de Cristo, preparándole el camino al Señor, para tener un pueblo bien apercebido, bien preparado, para recibir a Cristo en Su Segunda Venida.

En todos estos ángeles mensajeros estuvo Jesucristo en Espíritu Santo, velado en carne humana, y revelado a través de carne humana, llevando a cabo la Obra correspondiente

a cada edad, y llamando y juntando a los escogidos de cada edad.

Veamos lo que dice el reverendo William Branham acerca de estos mensajeros en el mensaje de *Las Siete Edades de la Iglesia*, página 265 en español; dice esto en el penúltimo párrafo:

“96. Como ya hemos mencionado, Jesús se identifica con el mensajero de cada edad. Ellos reciben de Él la revelación de la Palabra para cada edad. Esta revelación de la Palabra saca del mundo a los escogidos de Dios y los coloca en unión completa con Cristo Jesús”.

Veán cómo son llamados y juntados en el Cuerpo Místico de Cristo los escogidos de Dios correspondientes a cada etapa de la Iglesia de Jesucristo: por medio del ángel mensajero que Dios envía para cada edad ungido con el Espíritu Santo, donde está Jesucristo en Espíritu Santo velado en un hombre, y revelado a través de ese hombre. Y por medio de ese hombre viene la revelación de Jesucristo para esa etapa, para llamar y juntar los escogidos de ese tiempo en el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo; o sea, en el Redil del Señor son llamadas y juntadas las ovejas del Buen Pastor, de Jesucristo.

“Estos mensajeros son llamados estrellas porque brillan con una Luz prestada o reflejada, la Luz del Hijo, Jesús. También son llamados estrellas porque son ‘portadores de luz’ en la noche. Así que en la oscuridad del pecado, ellos traen la Luz de Dios a Su pueblo”.

A través de las siete edades, la Iglesia del Señor Jesucristo ha estado viviendo en un tiempo en que la humanidad ha estado en la etapa de la noche. Por lo tanto la

Iglesia del Señor Jesucristo ha estado pasando por esa etapa de la noche, pero ha tenido estrellas, que son los ángeles mensajeros que han reflejado la Luz de Cristo, a la Iglesia y al mundo entero.

El mismo Jesucristo se identifica en Apocalipsis, capítulo 22, verso 16, como la Estrella resplandeciente de la mañana. Y en Apocalipsis, capítulo 2, verso 28, Él dice: “Le daré la Estrella resplandeciente, la Estrella de la mañana (que es la Estrella resplandeciente de la mañana)”. ¿A quién? Al Vencedor.

Luego de las siete etapas o edades de la Iglesia, en donde ha tenido Cristo siete ángeles mensajeros, que son siete estrellas reflejando la Luz de Cristo, Cristo tendrá para el Día Postrero un Ángel Mensajero en la Edad de la Piedra Angular, al cual le dará la Estrella resplandeciente de la mañana; el mismo Cristo, que es la Estrella resplandeciente de la mañana, estará en él resplandeciendo como la Estrella resplandeciente de la mañana, y dándole a Su Iglesia el Mensaje de la mañana, anunciándole a la Iglesia del Señor Jesucristo que está rayando el alba, que ya está la Luz de un nuevo día dispensacional alumbrando; aunque no vean el sol, ven la claridad, la Luz de Cristo, dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto; y así alumbrándonos el alma y el entendimiento, para poder comprender todas estas cosas profetizadas para ser cumplidas en este tiempo final.

Y ahora, cuando ya han transcurrido las siete etapas o edades de la Iglesia del Señor Jesucristo, y enviado Sus siete ángeles mensajeros, tenemos la Edad de la Piedra Angular, que es la Edad del Amor Divino.

En las otras edades tuvieron la manifestación de diferentes virtudes: fe, virtud, ciencia, templanza, paciencia, temor de Dios y amor fraternal; pero luego, la Edad de la Piedra Angular tiene amor divino; y en el amor divino están todas las demás virtudes, porque Dios es amor, y Él es el que tiene todas las virtudes.

Y para la Edad de la Piedra Angular estará Cristo en medio de Su Iglesia, en esa Edad perfecta, en donde todos llegaremos a la perfección, en donde Cristo completará el número de Sus escogidos, llamará y juntará con el Mensaje de la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino, a todos los escogidos de Dios del Día Postrero. ¿Dónde los juntará? En la Edad de la Piedra Angular, porque ya las demás edades terminaron.

Y ahora, hemos visto que para cada edad hubo un mensajero y hubo un territorio donde Dios envió ese mensajero, y donde se cumplió cada una de esas edades: en Asia Menor una edad, y en Europa cinco edades, y en Norteamérica una edad.

Y ahora, para la Edad de la Piedra Angular, ¿cuál es el territorio? La América Latina y el Caribe. ¿Y cuál es el Mensajero para la Edad de la Piedra Angular? El Ángel del Señor Jesucristo.

Así como envió para cada edad un ángel mensajero, miren ustedes lo que Cristo dice en Apocalipsis, capítulo 22, verso 16:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.

¿A quién dice que ha enviado? A Su Ángel Mensajero, ¿para qué? Para dar testimonio de estas cosas en las iglesias.

Ese es el que viene ungido con el Espíritu Santo, ese es el instrumento en donde Jesucristo en Espíritu Santo estará velado y revelado, dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto en este tiempo final.

En Apocalipsis, capítulo 4, verso 1, Cristo con esa Voz de Trompeta, dice: “*Sube acá...*”. Y ahora, ¿dónde vamos a subir? A la Edad de la Piedra Angular; así como los escogidos de cada edad subieron a la edad donde estaba Jesucristo en Espíritu Santo, velado y revelado en el ángel mensajero correspondiente a cada edad.

Y ahora nos llama a subir más arriba: a la Edad de la Piedra Angular, donde estará Cristo velado y revelado en el Ángel Mensajero de la Edad de la Piedra Angular, para darnos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto. Por eso dice: “*Sube acá, y Yo te mostraré las cosas que han de suceder después de estas (o sea, después de las que ya han sucedido en estas siete edades de la Iglesia)*”. Hay cosas ahora que tienen que suceder en la Edad de la Piedra Angular.

Y ahora, Él dice: “*Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas*”. Apocalipsis, capítulo 4, verso 1.

Y ahora, ¿cómo va a darnos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto? Que lo diga el mismo Señor Jesucristo, Apocalipsis 22, verso 6:

“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”.

¿A quién ha enviado? A Su Ángel Mensajero, ¿para

qué? Para mostrar a Sus siervos las cosas que deben suceder pronto. ¿Y no era el mismo Señor Jesucristo el que nos daría a conocer estas cosas? Claro que sí. ¡Pero tendría que estar velado en carne humana en un hombre, para hablarnos a través de ese hombre todas estas cosas que deben suceder pronto; y así estaría Cristo velado y revelado en y a través de carne humana en medio de Su Iglesia, hablándonos, revelándonos, todas estas cosas que deben suceder pronto en este tiempo final!

Y tener la revelación de Dios de quién es el ángel mensajero en cada edad – el pueblo que tuvo la revelación de Dios, del mensajero que Dios les envió; y lo recibieron, y recibieron su Mensaje, fueron llamados, juntados y sellados en el Reino de Dios, fueron colocados en unión con Cristo en la edad que les tocó vivir.

Y los que tendrán la revelación de quién es ese Ángel Mensajero en el Día Postrero, escucharán la Voz de Cristo a través de ese Ángel Mensajero, y verán a Cristo velado y revelado en ese Ángel Mensajero, dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto en este tiempo final; y así estarán escuchando la Voz de nuestro amado Señor Jesucristo por medio de Su Ángel Mensajero, y estarán obteniendo la revelación de todas estas cosas que deben suceder pronto en este tiempo final.

Cualquier persona puede decir: “No, pero yo quiero escuchar directamente y personalmente a Jesucristo, el que murió, resucitó y ascendió al Cielo”. Pues mire, es mejor que se ponga a aprender hebreo, y del hebreo del tiempo en que Jesús vivió, porque si Él apareciera personalmente en Su cuerpo en que Él ascendió al Cielo, ese es un cuerpo

glorificado, y si Él llega a hablar a Su pueblo estando en ese cuerpo, como le habló a los discípulos, que le habló en hebreo, entonces la gente tendrían todas que ponerse aprender hebreo.

Pero miren, por cuanto Jesucristo sabe todas las cosas, Él sabe todos los idiomas, por lo tanto Él habló en hebreo cuando estuvo en carne humana en el cuerpo llamado Jesús; pero luego habló por San Pablo en hebreo, y también habló en romano o latín (porque San Pablo sabía latín también); y también habló en francés por Ireneo; y también habló en húngaro y francés por Martin; y también habló en irlandés y escoses por Colombo; y también habló en alemán por Lutero; y también habló en inglés del de Inglaterra por Wesley; y también habló en el inglés de Norteamérica por el reverendo William Branham.

Y ahora, el reverendo William Branham cuando nos habla del misterio del Séptimo Sello, nos dice que los Truenos de Apocalipsis, capítulo 10, verso 1 al 11, que es la Voz de Cristo, el Ángel Fuerte que desciende del Cielo, clamando como cuando un león ruge y Siete Truenos emiten Sus voces, es Cristo hablando en el Día Postrero, y dándole la revelación contenida en los Siete Truenos, que es la revelación del misterio del Séptimo Sello.

El reverendo William Branham cuando escuchó esos Siete Truenos, dijo que pasaron tan rápido que él no pudo captar lo que ellos decían, pero él dice que esos Siete Truenos contienen el misterio por el cual hubo silencio en el Cielo, dice que los Siete Truenos contienen el misterio del Séptimo Sello, la revelación del Séptimo Sello [*Sellos*, pág. 474, párrs. 172-173].

Por lo tanto, si una persona escucha los Siete Truenos hablando en su idioma, estará escuchando la revelación del Séptimo Sello, la revelación de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

Y ahora, para la Iglesia del Señor Jesucristo en el Día Postrero, la cosa más grande que podrá estar escuchando es los Siete Truenos, ¿por qué? Porque es la Voz de nuestro amado Señor Jesucristo, clamando como cuando un león ruge, y Siete Truenos emitiendo Sus voces.

A Juan le fue prohibido escribir lo que los Truenos hablaron, para que no se interrumpiera el Programa del Séptimo Sello, que es el Programa de la Segunda Venida de Cristo, como el León de la tribu de Judá.

Y ahora, es necesario que la Iglesia del Señor Jesucristo en el Día Postrero, escuche y conozca el contenido de esos Siete Truenos, ¿por qué? Veamos lo que dijo el reverendo William Branham en la página 128 del libro de *Los Sellos* en español:

“121. Ahora, los Siete Truenos de Apocalipsis permitirán que Él muestre a la Novia cómo prepararse para obtener esa gran fe de traslación”.

Para obtener la fe de rapto se necesita escuchar la Voz de los Siete Truenos, que es la Voz de Cristo en el Día Postrero, clamando como un león, como cuando ruge un león y Siete Truenos emitiendo Sus voces; porque Jesucristo, el Cordero de Dios, en Su Primera Venida, en Su Obra de Redención en la Cruz del Calvario, encontramos que vino en y bajo el símbolo del Cordero; pero para Su Segunda Venida Él viene en el símbolo del León de la tribu de Judá.

Y ahora, ese es el misterio del Séptimo Sello que Cristo, el Ángel Fuerte que descendió del Cielo con el Librito abierto en Su mano, y rodeado de una nube y del arco iris (envuelto en una nube con el arco iris alrededor de Su cabeza), vean ustedes, Él es el que tiene que hablar esos Siete Truenos, o sea, hablar eso, el contenido de esos Truenos, y el contenido es la revelación divina del Séptimo Sello, la revelación divina de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

Y ahora, veamos lo que nos dice el reverendo William Branham en la página 117, del libro de *Los Sellos*, dice:

“78. ... Entonces Juan se acercó para ver lo que era; en otras palabras, se acercó para ver lo que dijo el trueno. Entonces es cuando esta criatura le dijo a Juan: ‘Ven y ve el misterio debajo del Primer Sello; lo que el Trueno, la Voz del Creador, ha pronunciado’. Ahora él debió haber conocido lo que estaba allí.

79. Ahora, piense bien, Juan escribió esto que tenemos, pero cuando empezó a escribir los otros Siete Truenos, le dijeron: ‘No lo escribas’. Ahora, Juan tenía comisión de escribir todo lo que viera, pero cuando tronaron estos Siete Truenos de Apocalipsis 10, entonces le fue dicho: ‘No escribas nada de esto’. Estos son misterios que todavía no conocemos; pero la opinión mía es que serán revelados ya muy pronto, y esto impartirá fe y gracia a la Novia para ser raptada”.

Fe y gracia a la Novia de Jesucristo, a la Iglesia de Jesucristo, para ser raptados; o sea, para ser transformados y raptados, y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del

Cordero.

“... hemos visto todas estas cosas; hemos visto los misterios de Dios, y hemos visto la gran reunión de la Novia en los últimos días; sin embargo hay algo allí todavía a lo cual no podemos llegar. Hay algo allí. Pero me imagino que cuando esos misterios empiecen a manifestarse... Él dijo: ‘Detengamos esto. Yo revelaré esto en aquel día. Juan, no escribas esto porque tropezarán con ello’...”

O sea, que es algo donde la gente puede tropezar, ¿por qué? Porque lo que revela es el misterio de la Segunda Venida de Cristo, y Él es la Piedra que los edificadores desecharon, la Piedra de tropiezo para los edificadores religiosos del pueblo hebreo; por lo tanto en Su Segunda Venida Él sigue siendo la Piedra de tropiezo, para los que tropezarán en la Segunda Venida de Cristo, con la Segunda Venida de Cristo. Sigue diciendo:

“ ‘Yo lo revelaré esto en aquel día. Juan, no escribas esto porque tropezarán en ello; déjalo pasar; pero Yo lo revelaré en aquel día cuando tengan necesidad de saberlo’ ”.

¿Y cuándo la Iglesia de Jesucristo tiene la necesidad de saber lo que los Truenos hablaron? En este tiempo, porque es para recibir la fe para ser transformados y raptados, y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Este es el tiempo en que la Iglesia del Señor Jesucristo está esperando la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación de nosotros los que vivimos. ¿Para qué? Para ir con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero, antes que comience la gran tribulación.

**UN PUEBLO QUE SIGUE
LA COLUMNA DE FUEGO**

Dr. William Soto Santiago
Domingo, 19 de mayo de 2002
Cali, Colombia

Ahora, este Ángel, el cual le aparecía al pueblo hebreo, y acompañaba al pueblo hebreo, y guiaba al pueblo hebreo, luego se hizo carne; llevó a cabo la Obra de Redención; luego ascendió al Cielo victorioso en cuerpo glorificado, y luego descendió en Espíritu Santo; y hemos tenido al Ángel de Jehová, que es Cristo en Espíritu Santo en medio de Su pueblo, en medio de Su Iglesia: ha aparecido en forma de Columna de Fuego y también ha aparecido en forma de un hombre de otra dimensión; y ha estado acompañando al Israel celestial del Nuevo Testamento, que es la Iglesia del Señor Jesucristo.

Y ahora, el pueblo guiado por la Columna de Fuego en el Nuevo Testamento es la Iglesia del Señor Jesucristo; y las personas guiadas por la Columna de Fuego son los miembros de la Iglesia de Jesucristo, creyentes en Cristo nacidos de nuevo.

Y ahora, así como guió al pueblo hebreo en toda su trayectoria desde Egipto hasta la tierra prometida, en donde hubo diferentes etapas, encontramos que así también ha estado guiando a Su Iglesia, el Israel del Nuevo Testamento, el Israel celestial.

Y de etapa en etapa ha tenido un mensajero en el cual se ha velado y se ha revelado, y por medio de ese mensajero ha guiado a Su pueblo; pero ha sido la Columna de Fuego,

Cristo, el Ángel del Pacto, guiando a Su pueblo del Nuevo Testamento, Su pueblo celestial, que es la Iglesia del Señor Jesucristo. Y es un privilegio ser parte del pueblo guiado por la Columna de Fuego.

Y ahora, en el Nuevo Testamento hay un pueblo guiado por la Columna de Fuego.

Ya el pueblo hebreo, por cuanto rechazó a Cristo, se detuvo en la semana número setenta, y Dios no ha estado tratando con el pueblo hebreo en el campo espiritual, no le ha enviado profetas al pueblo hebreo.

Y ahora, los mensajeros que ha enviado ha sido para el Israel celestial, la Iglesia del Señor Jesucristo.

Y ahora, de etapa en etapa, de edad en edad, encontramos un pueblo guiado por la Columna de Fuego; la Columna de Fuego, el Espíritu Santo, el Ángel del Pacto, Jesucristo en Espíritu Santo en medio de Su Iglesia, guiando a Su Iglesia, a Su pueblo.

Encontramos que estuvo guiando a Su Iglesia en el tiempo de los apóstoles, luego en medio de los gentiles, en el tiempo de San Pablo, era la Columna de Fuego, Cristo en San Pablo guiando a Su Iglesia. Pablo decía: “No vivo ya yo, vive Cristo en mí” [Gálatas 2:20].

Ahora vean por qué San Pablo cuando vio aquella Columna de Fuego (aquella luz), y le dijo a Saulo: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Dura cosa te es dar coces contra el aguijón”. Saulo dijo: “Señor, ¿quién eres?” [Hechos 9:4-5]. Él sabía que era el Señor, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, que había libertado al pueblo hebreo, y ahora está apareciendo, y le dice a Saulo: “¿Por qué me persigues?”.

Saulo se encontraba persiguiendo a Cristo, el Ángel del Pacto, la Columna de Fuego, sin saberlo, porque estaba persiguiendo (¿a quién?) a la Iglesia del Señor Jesucristo; y la Iglesia del Señor Jesucristo es el Cuerpo Místico de Cristo.

Por lo tanto, es Cristo en forma de Su Iglesia, es el Grano de Trigo que fue sembrado en tierra en la forma de la planta de trigo: eso es la Iglesia del Señor Jesucristo, donde está la Columna de Fuego, el Ángel del Pacto, guiando a Su pueblo, el Israel celestial, que es Su Iglesia.

Y ahora, así como pasó el pueblo hebreo por el desierto, por diferentes etapas, siendo guiado por la Columna de Fuego, por el Ángel de Jehová, la Iglesia del Señor Jesucristo ha estado pasando por diferentes etapas, diferentes edades; y en cada etapa, en cada edad, ha estado la Columna de Fuego en y con el mensajero correspondiente a cada edad, y ha guiado a Su Iglesia en cada edad.

Por lo tanto, la Iglesia de Jesucristo en cada edad ha sido un pueblo guiado por la Columna de Fuego; y todo miembro del Cuerpo Místico de Cristo ha sido una persona guiada por la Columna de Fuego, por el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, Cristo en Espíritu Santo.

Y ahora, encontramos que el Espíritu Santo pasó del pueblo hebreo a los gentiles, a Asia Menor: y guió a Su Iglesia, y por consiguiente a los creyentes, miembros de Su Iglesia; luego pasó de Asia Menor a Europa: pasó a Francia la Columna de Fuego, Cristo en Espíritu Santo, y levantó allí el segundo ángel mensajero, y guió a Su pueblo, Su Iglesia, el Israel celestial del Nuevo Testamento, que está compuesto por los hijos e hijas de Dios.

Y ahora, en Europa tuvo cinco etapas; se cumplieron cinco edades en Europa, y por consiguiente tuvo cinco ángeles mensajeros; y guió en esas cinco etapas a Su Iglesia en Europa. Fue guiada la Iglesia en esas cinco etapas por la Columna de Fuego manifestada en medio de Su Iglesia, ungiendo esos mensajeros que Él predestinó para Su Iglesia desde antes de la fundación del mundo, para esas etapas, para esas edades.

Luego de tener esas cinco edades en Europa, viaja el Espíritu Santo: de Europa pasa a Norteamérica, donde abre la séptima edad de la Iglesia, y donde envía al mensajero de la séptima edad y lo unge con Su Espíritu Santo, y guía a Su Iglesia —la Columna de Fuego— en esa séptima edad; y el territorio donde se cumplió esa séptima edad fue Norteamérica.

Y ahora, podemos ver que en Norteamérica estaba un pueblo guiado por la Columna de Fuego, mientras estaba su mensajero, el reverendo William Branham, precursor de la Segunda Venida de Cristo.

La Columna de Fuego, que es Cristo en Espíritu Santo, el Ángel del Pacto, es el que nos llevará a la tierra prometida del Reino Milenial; y el que nos llevará a la tierra prometida del cuerpo físico glorificado, que Él ha prometido para nosotros; y es también el que nos llevará al Cielo, a la séptima dimensión, a la Casa de nuestro Padre celestial, para la Cena de las Bodas del Cordero.

Él es también el que nos ha llevado a la tierra prometida del bautismo del Espíritu Santo, y nos ha colocado en el Reino prometido, el Reino de Cristo, el cual está en forma espiritual durante todo este tiempo, desde el Día de

Pentecostés hasta este tiempo.

Pero ese Reino se va a materializar y va a ser un Reino físico en este planeta Tierra; y ese será el Reino Milenial de Cristo, en donde el Reino de David es restaurado, y el Trono de David es restaurado, y ocupado por el Hijo de David.

Y así será que el Reino de Dios vendrá a la Tierra, y se cumplirá la petición que Cristo dijo que todos hiciéramos a Dios cuando estuviésemos orando, cuando dijo que orásemos diciendo: *“Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre”*; y así por el estilo. Y entre las cosas que Él dijo que pidiésemos fue la venida del Reino: *“Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la Tierra”* [San Mateo 6:9-10, San Lucas 11:2].

En el Reino Milenial de Cristo se hará la voluntad de Dios, aquí en la Tierra como se hace en el Cielo.

Y ahora, es Cristo, el Ángel del Pacto, el que establecerá el Reino de Dios en la Tierra, y el que nos colocará en ese Reino físico Milenial; así como Él nos ha colocado en Su Reino espiritual.

Estamos colocados en el Reino de Cristo: Él nos trasladó del reino de las tinieblas, del diablo, al Reino Suo, Su Reino; el cual es el Reino de Dios, el cual es dirigido por Cristo, el cual es el Príncipe de los Ejércitos de Jehová.

Y ahora, veamos en ese Programa Divino de la Columna de Fuego, Cristo, el Ángel del Pacto, guiando a Su pueblo, el Israel celestial, y pasando de una etapa a otra, de una edad a otra, y de un territorio a otro; veamos lo que está prometido para la Iglesia del Señor Jesucristo. Dice el reverendo William Branham en este extracto de – es un extracto del mensaje *Forma provista por Dios*, predicado en el año 1963;

aquí tenemos un extracto en el libro de *Citas*, página 12A, párrafo 115.

Vean, así como el Espíritu Santo, Cristo, pasó de una nación a otra y de un continente a otro, y levantó un mensajero para cada edad, y por medio de ese mensajero Cristo habló en el idioma de ese mensajero al pueblo, fue pasando el Mensaje de un territorio a otro territorio, de un pueblo a otro pueblo, porque fue pasando de un pueblo a otro pueblo la Columna de Fuego.

Y ahora, luego de pasar de Europa, de allá de Inglaterra donde se cumplió la sexta edad y donde el mensajero fue John Wesley, pasó a Norteamérica y ungió al reverendo William Branham como el mensajero de la séptima edad de la Iglesia y precursor de la Segunda Venida de Cristo con el espíritu y virtud de Elías: con él estaba la Columna de Fuego, fue ungido por la Columna de Fuego.

Y ahora, fue la Columna de Fuego guiando a Su pueblo a través de carne humana, a través de ese mensajero para la séptima edad de la Iglesia entre los gentiles.

Y ahora veamos lo que pasaría luego de la manifestación de la Columna de Fuego, el Ángel del Pacto, en Norteamérica, dice..., páginas 12A, párrafo 115 del libro *Citas*:

“Y ustedes creen que Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por siempre, y yo estoy aquí para hacer conocer Su obra y Su forma. Durante los 15 a 16 años que he estado en el campo, he sido muy renuente a estas cosas, pero ahí viene una hora cuando algo se está arreglando para suceder. El Mensaje irá a otra nación, a otro pueblo”.

Por eso es que cuando él escuchó los Truenos hablando

Sus voces dijo que los Truenos hablaron Sus voces en un idioma desconocido (desconocido para él); los Truenos son la Voz de Cristo.

¿Y qué es lo que los Truenos hablan? Lo que los Truenos hablan es el misterio del Séptimo Sello, el misterio de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo; y él dijo que los Truenos darán la fe de raptó a la Iglesia [*Sellos*, pág. 104, párr. 37].

Por lo tanto es necesario conocer lo que los Truenos, la Voz de Cristo, habla en un idioma diferente al inglés; porque es un idioma desconocido para el reverendo William Branham, que hablaba inglés, por lo tanto este es otro idioma.

Así como la Columna de Fuego fue pasando de pueblo en pueblo, de nación en nación, y de edad en edad, y de mensajero en mensajero...: para el tiempo de San Pablo, pues hablaba en el idioma que San Pablo hablaba. San Pablo sabía unos cuantos idiomas, por lo tanto, la Columna de Fuego, Cristo, podía hablar lo mismo en hebreo, o en latín, o sea, en idioma romano, o en algún otro idioma que supiera San Pablo.

Luego en la segunda edad habló en francés, porque el mensajero era un francés. Luego pasó a la tercera edad y habló en el idioma del tercer ángel mensajero, el cual hablaba francés y hablaba húngaro también, porque era un húngaro.

Vean, pasó de Asia Menor a Francia, de San Pablo pasó a Ireneo; luego pasó de Francia a Hungría y también en Francia, y tuvo Su mensajero Martin, por lo tanto habló la

Columna de Fuego, el Espíritu Santo, por medio de Martin en idioma húngaro y en idioma francés también.

Luego pasó a Irlanda y Escocia donde levantó a Su mensajero Colombo, y habló en el idioma que hablaba Colombo; por lo tanto si Colombo hablaba irlandés y escocés, pues habló en esos dos idiomas. Cristo, la Columna de Fuego, el Ángel del Pacto, le habló a Su pueblo.

Luego pasó a la quinta edad, pasó a Alemania, y allí ungió a Lutero, y habló por medio de Lutero en alemán; y si hablaba otro idioma y predicó en otro idioma, también habló a través de Lutero en otro idioma.

Luego pasó a Inglaterra, y ungió a John Wesley, y habló inglés (del inglés de Inglaterra) a través de Juan Wesley o John Wesley. Luego pasó de Inglaterra a Norteamérica, y habló inglés del de Norteamérica.

Pero después de hablar inglés del de Norteamérica a través del reverendo William Branham, hay que conseguir a dónde se fue la Columna de Fuego, Cristo, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, porque dijo que el Mensaje pasaría a otra nación y a otro pueblo.

Y por consiguiente el idioma que hablaría la Columna de Fuego, Cristo, el Espíritu Santo, sería el idioma del territorio donde pasaría en el Día Postrero, en donde tendría Su instrumento, el mensajero para ese tiempo.

Y en el idioma del mensajero, pues, será que estará hablando Cristo, y estará revelando el misterio del Séptimo Sello; será en ese idioma que los Siete Truenos hablarán Sus voces, y revelarán el misterio del Séptimo Sello, el misterio de la Segunda Venida de Cristo.

El Ángel que era diferente a los demás, de los que le

aparecieron *aquí* al reverendo William Branham, y fueron tomados en fotos, uno de ellos era diferente a los demás; los otros eran mensajeros de las siete edades, incluyendo al reverendo William Branham.

Pero hubo otro, uno de ellos, que era diferente a los demás, era raro para ellos, porque no era un mensajero de las siete edades de la Iglesia; pero era el más sobresaliente de todos ellos, era —dice el reverendo William Branham— el que lo levantó y le colocó con ellos en esa nube, y también era el que tenía el Séptimo Sello [*Sellos*, pág. 469, párrs. 153-154]. Y eso sí que es una palabra grande.

El Ángel que tiene el Séptimo Sello es el Ángel que era diferente a los demás, y es el Ángel que forma la peluca blanca del Señor; los otros ángeles formaron la barba del Señor. Con el ministerio de ese Ángel es coronado Cristo como Juez de toda la Tierra, y como Rey de reyes y Señor de señores.

Y ahora, ese Ángel que era diferente a los demás es el más importante para el reverendo William Branham y para toda la Iglesia del Señor Jesucristo; por consiguiente, en la revelación del Séptimo Sello, se estará conociendo el misterio de ese Ángel que era diferente a los demás, el misterio del Ángel que tiene el Séptimo Sello. Sin el Ángel que tiene el Séptimo Sello es imposible que se obtenga la revelación del Séptimo Sello.

Ahora, encontramos que los Truenos son la Voz de Cristo, y revelan el misterio del Séptimo Sello, revelan el misterio que tiene el Ángel que viene con el Séptimo Sello; y los Truenos dan la fe para el rapto, la revelación, para el rapto; y la revelación para el rapto es la revelación de la

Segunda Venida de Cristo, es la revelación del Séptimo Sello.

Cualquier persona puede decir: “Yo creo en el Mensaje del reverendo William Branham”. Eso está correcto, toda persona debe creer el Mensaje del reverendo William Branham; como toda persona en el tiempo de Juan el Bautista estaba llamado a creer el Mensaje de Juan el Bautista y ser bautizado por Juan el Bautista.

Pero luego no podía detenerse diciendo todo el tiempo: “Yo soy un creyente de Juan el Bautista”; tenía luego que creer en Aquel al cual Juan le preparó el camino, tenía que buscar y encontrar al que Juan dijo que vendría después de él, al cual Juan le preparó el camino.

Pablo se encontró muchos años después con un grupo de creyentes (los cuales eran creyentes de Juan el Bautista, eran creyentes del precursor), y les pregunta en el capítulo 19 del libro de los Hechos: “¿Recibieron ustedes el Espíritu Santo cuando creyeron?”... Vamos a leerlo para que tengan el cuadro claro:

“Aconteció que entre tanto que Apolos estaba en Corinto, Pablo, después de recorrer las regiones superiores, vino a Efeso, y hallando a ciertos discípulos,

les dijo: ¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis? Y ellos le dijeron: Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo”.

Estaban bastante atrasados entonces, porque Juan les había hablado que el que vendría después de él los bautizaría con Espíritu Santo y Fuego. ¿Y porqué estas personas no sabían si había Espíritu Santo o no? Porque no habían seguido al que vino después de Juan el Bautista. Ahora, vean

lo que Pablo les dice:

“Entonces dijo (Pablo): ¿En qué, pues, fuisteis bautizados? Ellos dijeron: En el bautismo de Juan.

Dijo Pablo: Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en aquel que vendría después de él, esto es, en Jesús el Cristo”.

Siempre que Dios envía un precursor para preparar, es para preparar el camino al que viene después de él; por lo tanto el precursor es una persona grande delante de Dios, pero más grande es el que viene después de él.

Juan el Bautista decía: “El que viene después de mí es mayor que yo”. Y también decía: “Y es primero que yo” [San Juan 1:15]; pero venía después de él; pero era primero en Su cuerpo teofánico angelical, porque era nada menos que el Ángel de Jehová.

Y Cristo también dijo: “Antes que Abraham, Yo Soy”. San Juan, capítulo 8, verso 56 al 58.

“Cuando oyeron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús.

Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas, y profetizaban.

Eran por todos unos doce hombres”.

Ahora, vean que no basta con recibir al precursor. Cuando viene el precursor es porque va a venir uno mayor que el precursor, al cual ese precursor tiene que prepararle el camino.

Si las personas se quedan solamente con el precursor y no buscan y ven y reciben al que viene después del precursor, al que le fue preparado el camino, entonces las

personas se quedarían como Juan el Bautista: solamente con el bautismo de Juan, pero sin el bautismo del Espíritu Santo, que era lo más importante.

Porque el bautismo del Espíritu Santo es lo que produce el nuevo nacimiento en la persona, y produce el cuerpo angelical para la persona; la persona obtiene el cuerpo angelical, y la persona entra al Reino de Cristo.

Ahora, vamos a ver si el reverendo William Branham habló acerca de esto; porque si es el precursor, pues tiene que hablar del que viene después de él. En el libro de *Los Sellos*, encontramos en la página 474, donde nos está hablando aquí del Séptimo Sello, dice:

“172. Ahora noten: Es por Dios que yo les digo la verdad, ya que estas cosas me son Espiritualmente discernidas; son discernidas por el Espíritu Santo. Y cada cosa ha identificado su lugar en la Biblia. Ahora, el gran secreto bajo este Sello, yo no lo conozco. ¡No lo conozco! No lo pude descifrar; no pude captar lo que decía. Pero yo sé que eran esos Siete Truenos tronando rápidamente uno tras otro, haciendo siete estruendos, y eso se abrió hacia algo más que vi. Cuando vi eso, busqué la interpretación y me pasó tan rápidamente que no lo pude descifrar. Eso es correcto. Todavía no es la hora para eso, pero está llegando a ese ciclo, está llegando cerca. Entonces lo que hay que hacer es recordar que les estoy hablando en el Nombre del Señor. Estén preparados, porque no saben en qué hora algo pueda suceder.

173. Ahora, cuando esta cinta esté en circulación, quizás sea el instrumento para correr a diez mil de mis amigos, porque van a decir: ‘El hermano Branham está

tratando de hacerse un siervo o un profeta ante Dios'. Déjenme decirles esto, mis hermanos: Eso es un gran error. Yo únicamente les estoy diciendo lo que vi y las cosas que me han sido dichas. Usted haga lo que guste. Yo no sé quién será ni qué va a suceder”.

Y ahora dice: “*Yo no sé quién será*”. O sea, hablándonos del Séptimo Sello, hablándonos de aquel al cual él le está preparando el camino, él dice: “*Yo no sé quién será*”.

Ahora miren, Juan el Bautista habló del que vendría después de él, y él dijo: “Yo no sabía quién era”. Pero cuando lo vio y vio el Espíritu Santo sobre Él, dijo: “Este es del cual yo dije que vendría después de mí”. Él habló de un varón que vendría después de él.

Y ahora, él dijo: “Este es el que bautiza con Espíritu Santo y Fuego” [San Juan 1:30-3]. Es el que produce el nuevo nacimiento y trae un cuerpo angelical para la persona; y Él es el mismo que traerá un cuerpo físico glorificado para los creyentes en Cristo nacidos de nuevo; primero nos da el cuerpo espiritual angelical y después nos dará el cuerpo físico glorificado.

Para recibir el cuerpo angelical hay que creer en la Primera Venida de Cristo y Su Obra de Redención en la Cruz del Calvario: esa es la fe para obtener el perdón de nuestros pecados y obtener el Espíritu Santo y obtener el nuevo nacimiento y obtener el cuerpo angelical.

Y ahora, la fe para obtener nuestra transformación, es la fe, la revelación, del Séptimo Sello, que es dada por los Siete Truenos de Apocalipsis, capítulo 10; y los Siete Truenos es la Voz de Cristo clamando como cuando un león ruge y Siete

Truenos emitiendo Sus voces. Y el contenido de esas voces es la revelación del Séptimo Sello, lo que da la fe, la revelación, para ser transformados y obtener el cuerpo físico glorificado; y a ese es al cual le preparó el camino el precursor de la Segunda Venida de Cristo.

Ahora, tenemos la promesa de un cuerpo nuevo, físico, glorificado, igual al cuerpo glorificado de nuestro amado Señor Jesucristo; así como también para los creyentes en Cristo está la promesa del Espíritu Santo, en donde se obtiene el nuevo nacimiento y se obtiene el cuerpo angelical.

Para obtener esa bendición hay que creer en la Primera Venida de Cristo y Su Obra de Redención en la Cruz del Calvario, porque esa es la fe, la revelación, para recibir esa transformación interior. Para recibir la transformación física está el Séptimo Sello.

Y así como por medio del Evangelio de la Gracia es revelado el misterio de la Primera Venida de Cristo y Su Obra de Redención en la Cruz del Calvario, para poder recibirlo como nuestro Salvador, lavar nuestros pecados en Su Sangre, ser bautizados en agua en Su Nombre, y recibir Su Espíritu Santo, y obtener el nuevo nacimiento, y obtener el cuerpo angelical.

Ahora, para recibir el cuerpo físico glorificado, tenemos que escuchar la Voz de los Siete Truenos, que es la Voz de Cristo revelando el misterio del Séptimo Sello, revelando el misterio de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

Y así es como los escogidos del Día Postrero estarán creyendo en la Segunda Venida de Cristo, estarán creyendo

en el Séptimo Sello revelado en medio de Su Iglesia, y entonces estarán comprendiendo el misterio del Ángel que tiene el Séptimo Sello, que era diferente a los demás.

Y ahora, podemos ver la importancia de escuchar la Voz de Cristo, la Voz de los Siete Truenos de Apocalipsis 10: porque son los Siete Truenos los que revelan el Séptimo Sello, revelan el misterio de la Segunda Venida de Cristo.

Y ahora vamos a ver a continuación lo que fue dicho, dice:

“Yo no sé quién será (está hablando de una persona), ni qué va a suceder. ¡No sé! Solamente sé que esos Siete Truenos contienen el misterio por cuya razón hubo silencio en el Cielo. ¿Todos entienden?”

174. *Quizás sea ahora el tiempo y la hora cuando aparezca esta gran persona que hemos estado esperando”.*

¿Quién es esa gran persona que él dice que han estado esperando? Aquel al cual él le ha estado preparando el camino. Así como Juan el Bautista cuando estuvo predicando estuvo diciéndole al pueblo: “Después de mí viene uno del cual yo no soy digno de desatar la correa de Su calzado” [San Juan 1:27]. Porque Juan el Bautista fue enviado para preparar el camino al que vendría después de él, el cual sería el Mesías, el cual sería el Ángel de Jehová, el Ángel del Pacto hecho carne en medio del pueblo hebreo, para llevar a cabo la Obra de Redención en la Cruz del Calvario.

“Quizás este ministerio, por el cual he tratado de convertir a la gente a la Palabra, ha servido de fundamento. Si así es, entonces les estaré dejando para siempre. No habrá dos aquí al mismo tiempo”.

Así que está hablando de otra persona que ha de venir, como cuando Juan decía: “Después de mí viene uno”. Pues está hablando de otra persona.

“No habrá dos aquí al mismo tiempo. Y aun si así fuera...”

Y aun si estuvieran dos aquí al mismo tiempo (el precursor y el precursado) como estuvieron en el tiempo de Juan, el precursor: Juan el Bautista, y el precursado: Jesús.

Cuando le dijeron a Juan: “Mira, Aquel del cual tú diste testimonio, ahora a Él le siguen más personas que a ti y bautiza más personas que tú”. Juan dice: “No puede el hombre hacer nada de sí mismo si no le fuere dado del Padre (si no le fuere dado de Dios)” [San Juan 3:26-27]. O sea, lo que Jesús está haciendo no lo está haciendo de Sí mismo, le ha sido dado de parte de Dios hacer esas cosas. Cristo decía: “Mi Padre que mora en Mí, Él hace las obras” [San Juan 14:10].

Y ahora, Juan el Bautista (vean) fue humilde; quizás pensaban: “Ahora se va a poner bravo, porque ahora un discípulo de Juan el Bautista, al cual Juan bautizó, un seguidor de Juan, ahora está bautizando más personas que Juan y le están siguiendo más personas que a Juan”.

Bueno, un buen maestro se pone muy contento y feliz si uno de sus discípulos le sale mejor que el mismo maestro; y si le siguen más personas, entonces dice: “No perdí mi tiempo enseñando a este buen discípulo mío”.

Ahora, vean ustedes una cosa, el precursor venía preparándole el camino al que vendría después de él, y el precursado, que vendría después de él, era un discípulo de Juan, bautizado por Juan, era del grupo de Juan, pero

comenzó su ministerio y siguió solo, siguió adelante. Y algunos discípulos de Juan el Bautista siguieron a Jesús, como Andrés y Juan, el discípulo amado; y eso mismo era lo que tenían que haber hecho todos los discípulos de Juan.

Y ahora, Juan cuando escucha la noticia que ahora Jesús hace y bautiza más personas que Juan y le siguen más personas que a Juan, Juan se pone muy contento y dice: “A Él le conviene crecer y a mí menguar” [San Juan 3:30]. Y eso fue lo que sucedió con Juan: fue menguando, pero Jesús fue creciendo.

“Juan era una antorcha, una lámpara que ardía, que daba luz, y la gente quiso caminar a su luz”, dice Jesús. Pero Cristo dice: “Mas yo tengo mayor testimonio que Juan” [San Juan 5:35-36], tenía más luz; por eso Jesús pudo decir: “Yo soy la Luz del mundo, y el que me sigue no andará en tinieblas, mas tendrá la luz de la vida”. San Juan, capítulo 8, verso 12.

Y ahora, si el precursor de la Primera Venida de Cristo se puso así de contento y dijo esas palabras, ¿qué dirá el precursor de la Segunda Venida de Cristo?, ¿qué dirá el precursor del que vendrá después de él? Vamos a ver lo que dice:

“No habrá dos aquí al mismo tiempo”.

Es que Dios no tiene nunca dos profetas mayores al mismo tiempo; pero, ¿y cómo estaban Juan el Bautista y Jesús al mismo tiempo? Estaban; pero con todo y eso no hubo allí dos profetas al mismo tiempo. ¿Por qué? Porque Juan el Bautista era el profeta mensajero de la séptima edad de la Iglesia hebrea bajo la Ley, y Jesucristo es el Profeta de la Edad de la Piedra Angular en Su tiempo, porque Él es la

Piedra angular que los edificadores desecharon; y Juan el Bautista fue el último profeta de la Ley. “Los profetas y la Ley hasta Juan profetizaron” [San Mateo 11:13].

Pero, ¿y Jesús no era un profeta? Claro que sí. Pero los profetas y la Ley llegaron hasta Juan el Bautista.

Algunas personas que no comprenden el misterio contenido ahí, dicen: “Después de Juan el Bautista no hay más profetas”, y entonces descalifican a Cristo como profeta, siendo Jesucristo el Profeta de todos los profetas.

¿Ven lo que la ignorancia hace con algunas personas? Los hace tan ignorantes que rechazan lo más grande.

Ahora, Cristo es el Profeta de todos los profetas, porque Cristo en Su cuerpo angelical fue el que profetizó a través de esos profetas. Fue Cristo, el Espíritu Santo, el que profetizó por medio de los profetas del Antiguo Testamento.

Y ahora, vamos a ver lo que dice el reverendo William Branham:

“Yaun si así fuera, él crecerá y yo menguaré. ¡Yo no sé! Pero Dios me ha dado el privilegio de mirar y ver lo que es; lo vi abrirse hasta donde lo vi”.

Más abajo dice... Leí páginas 474 y 475 del libro de *Los Sellos*, y ahora leo otra partecita más aquí. Dice:

“175. ... El misterio de ese Sello no fue revelado, porque fueron Siete Truenos que tronaron, y allí está perfectamente, porque ninguno sabe nada al respecto, no estaba escrito. Entonces estamos en el fin”.

Y ahora, el reverendo William Branham dice que no fue abierto en su tiempo, por lo tanto esa revelación es para otra edad y otra dispensación, y otro pueblo, a donde el Espíritu Santo, la Columna de Fuego, irá y le hablará.

Por eso, veamos lo que fue dicho por el mismo reverendo William Branham, dice en la página 481 de este libro de *Los Sellos*:

“193. Ahora noten, que la apertura del séptimo Sello, también es en un misterio triple. Les he dicho que es el misterio de los Siete Truenos. Los Siete Truenos en el Cielo abrirán este misterio. Será en la mera venida del Señor Jesucristo, porque Él mismo dijo que ninguno sabría cuando Él iba a volver”.

Y ahí mismo en ese párrafo, un poquito más abajo dice:

“Todo fue silencio, nada aconteció en ese tiempo. Ni los ángeles ni nadie sabe cuando Él viene. Pero habrá las siete voces de estos Siete Truenos que darán a conocer esa gran revelación en ese tiempo”.

Y ahora, vamos a ver algo más, dice en la página 471, el último párrafo, dice:

“162. Y allá en el Cañón Sabino, Él me dijo: ‘Esta es la tercera etapa’. Hay tres cosas muy grandes que acompañan la tercera etapa. Una de ellas se abrió ayer, la otra hoy, y queda una cosa que no puedo interpretar, porque está en un idioma desconocido. Pero estuve allí parado, y lo miré directamente; y esta es la tercera etapa, lo que viene. Y el Espíritu Santo de Dios”.

¿Ven? Es el Espíritu Santo el cual se mueve; se ha ido moviendo de la tierra de Israel a la tierra de Asia Menor; de Asia Menor a Europa; de Europa a Norteamérica; y de Norteamérica, ¿a dónde se mueve? A la América Latina y el Caribe; y después se moverá a Israel.

Ahora, vean que la Tercera Etapa está en un idioma desconocido, no está en inglés, está en otro idioma; es la Voz

de Cristo, los Siete Truenos emitiendo Sus voces y revelando el misterio del Séptimo Sello, y eso lo hace en otro idioma que no es inglés.

Tiene que ser en el idioma donde esté la Columna de Fuego hablándole a Su Iglesia, a Su pueblo, y donde tenga al Mensajero para esa edad: la Edad de la Piedra Angular; y por medio de ese Mensajero es que estaremos escuchando la Voz de Cristo hablándonos con esos Siete Truenos y revelándonos el misterio del Séptimo Sello.

Y así es como estaremos recibiendo la revelación del Séptimo Sello, la revelación de la Segunda Venida de Cristo, para así tener la fe, la revelación, para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Este es el misterio más grande de los Cielos, de tal forma que nadie conocía este misterio, y de tal forma que cuando fue abierto en el Cielo hubo silencio, causó silencio en el Cielo para que el diablo no conociera ese misterio y no fuera entonces a hacer imitaciones.

Ahora, esa fue la causa para la cual o por la cual hubo silencio en el Cielo, para que el enemigo de Dios (el diablo) no sepa, no conozca el misterio del Séptimo Sello, el misterio de la Segunda Venida de Cristo. Recuerden que cuando supo el misterio de la Primera Venida de Cristo, que había nacido en Belén de Judea, enseguida inspiró a Herodes para mandarlo a matar; cuando supo del nacimiento de Moisés o que iba a nacer Moisés en ese tiempo, mandó a matar a todos los niños varones que iban a nacer, mandó a las parteras que los mataran. ¿Ven?

Ahora, eso nos enseña que es conveniente que el diablo no conozca el misterio del Séptimo Sello, trataría de destruir

el misterio del Séptimo Sello, trataría de destruir el Séptimo Sello.

Ahora, ese misterio está prometido para ser revelado a la Iglesia del Señor Jesucristo en la Edad de la Piedra Angular, en este tiempo final, en un nuevo idioma, en el cual Cristo, el Ángel del Pacto, la Columna de Fuego, estará hablándole a Su Iglesia, y le estará dando la fe, la revelación, del Séptimo Sello, la fe, la revelación, para ser transformados y raptados, la revelación que dijo el reverendo William Branham que la Iglesia estaba esperando.

La Iglesia, la Novia, está esperando la fe para el rapto; y fe es revelación, dice en el mensaje *Fe perfecta*, y también nos habla de esto en el mensaje *El Rapto*.

Así que podemos ver el misterio del Séptimo Sello, podemos ver que son los Siete Truenos, la Voz de Cristo hablando en el Día Postrero, revelando ese misterio a Su Iglesia, al pueblo guiado por la Columna de Fuego; ese es el pueblo que conocerá ese misterio, a ese pueblo es al cual le ha sido prometido de parte de Dios la revelación del Séptimo Sello. Y ahora, ese pueblo es la Iglesia del Señor Jesucristo en el Día Postrero en la Edad de la Piedra Angular.

En el territorio latinoamericano y caribeño es donde Cristo estará hablando en un idioma desconocido al reverendo William Branham, en un idioma diferente al inglés; y en un idioma diferente al inglés en el mismo continente americano, pues, está el español y el portugués, y también en algunas islas hablan francés y algún otro idioma como el inglés de Inglaterra también.

Pero cuando se habla de la América Latina y el Caribe todo el mundo piensa en el español, porque ese es el idioma

de la mayor parte de las personas de la América Latina y el Caribe.

Y ahora, ese es el idioma en el cual Cristo estará clamando como cuando ruge un león y Siete Truenos estarán emitiendo Sus voces, y estarán revelando el misterio del Séptimo Sello, el misterio de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo, para darnos la fe, la revelación, para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Y ahora, el reverendo William Branham hablándonos del Séptimo Sello, nos dice que será algo tan sencillo, que si no vigilamos lo pasaremos por alto, se nos pasará por encima. Vean en la página 472 del libro de *Los Sellos*. Dice [párrafo 164]:

“Noten bien el Mensaje del tiempo del fin (este Sello)...”.

¿Cuál es el Mensaje del tiempo del fin? El Séptimo Sello. Cualquier persona puede decir: “Yo tengo el Mensaje del tiempo del fin, yo tengo el Mensaje del Día Postrero”. Pues entonces tiene que tener el Mensaje del Séptimo Sello.

Ahora, la Lluvia Tardía es la Lluvia de la Enseñanza de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo. La Lluvia Temprana es la enseñanza del misterio de la Primera Venida de Cristo como Cordero de Dios en Su Obra de Redención en la Cruz del Calvario.

Y ahora, para este tiempo final, vean la promesa que hay de parte de Dios para el pueblo guiado por la Columna de Fuego. Siendo que el reverendo William Branham dijo que

él no estaría presente o aunque él no estuviera presente, este Mensaje introducirá la Segunda Venida de Cristo.

Por lo tanto hay que ver cómo es que él dijo que será la Segunda Venida de Cristo, porque tiene que ser como el precursor, como él dijo que será.

No pueden volverse la gente a las interpretaciones privadas, sino tenemos que mantenernos en lo que ya ha sido prometido por Dios a través del precursor, y eso concuerda con todas las profecías bíblicas de la Segunda Venida de Cristo.

En la página 22 y 23 del mensaje *¿Cuál es la atracción en el Monte?* en español, dice:

“¡Sólo miren las Escrituras! ‘El Hijo del Hombre’, Jesucristo, el mismo ayer, hoy y por siempre, brotó de las denominaciones pasadas, brotó en la cúspide del árbol (¿de qué árbol? Del Árbol Novia). ¿Qué dijo Él en Juan 15? (O sea, el 15, capítulo 15) ‘Todo pámpano que en mí no lleva fruto, será cortado y echado al fuego y quemado. Pero todo pámpano que lleva fruto será limpiado para que lleve más fruto’.

¡OH! EN LOS ÚLTIMOS DÍAS HABRÁ UNA REAL LLUVIA TEMPRANA Y TARDÍA”.

“Una real Lluvia Temprana y Tardía”. O sea, que no es sectarismo, es algo real, una Lluvia real Temprana y Tardía.

RAZONAMIENTO VERSUS REVELACIÓN**(Reunión de Ministros)***Dr. William Soto Santiago**Viernes, 02 de mayo de 2003**Monterrey, Nuevo León, México*

Y ahora veamos cómo estará identificado el Mensajero que traerá el Mensaje para el pueblo hebreo: estará identificado en y con su Mensaje. Su Mensaje es identificado con la Lluvia Tardía y Temprana.

Por eso cuando el reverendo William Branham quiso ir al pueblo hebreo, Dios lo detuvo, ¿por qué? Él solamente tenía la Lluvia Temprana de la Enseñanza del Evangelio de la Gracia, la Enseñanza de la Primera Venida de Cristo y Su Obra de Redención en la Cruz del Calvario. Y se requiere que para llevar el Mensaje al pueblo hebreo, y que sea convertido a Cristo el pueblo hebreo, se requiere que cumpla este requisito: que el Mensajero sea enviado por Cristo con la Lluvia Tardía y Temprana.

Aquí está profetizado que tiene que ser así. Y mucha gente no sabe ni lo que es la Lluvia Temprana y mucho menos lo que es la Lluvia Tardía.

Pero veamos, la Lluvia Temprana cayó, ¿dónde? En la Tierra de Israel, allá comenzó la predicación del Evangelio de la Gracia.

Siendo que el reverendo William Branham es el precursor, vamos a ver lo que él dijo. En la página 32, párrafo 273 del libro de *Citas*, dice:

273 – “*En los últimos días habría una lluvia tardía, y la lluvia temprana y tardía estarían juntas* (o sea, dos lluvias

a la misma vez). *La primera lluvia fue en el este; la lluvia tardía es en el oeste. Y en la lluvia tardía ambas lluvias temprana y tardía estarían juntas*".

Y ahora, ¿dónde tiene que surgir la Lluvia Tardía? En el oeste, que es el continente americano.

En el continente americano se cumplió la séptima edad de la Iglesia, en donde Dios envió al precursor de la Segunda Venida de Cristo; y es en el mismo continente americano, pero en la parte – no en la parte norte, porque ya esa parte tuvo su edad donde Dios cumplió Su Programa; entonces en el mismo continente americano, pero bajando, entre los latinoamericanos y caribeños, con los latinoamericanos y caribeños, con la América Latina y el Caribe, será la bendición de la Lluvia Tardía, y ahí estará también la Lluvia Temprana, la predicación del Evangelio de la Gracia.

Por lo tanto, será entre y con personas creyentes, ¿en quién? En Jesucristo; porque tienen la Lluvia Temprana también. Muchas personas esperan que llegue Moisés y Elías, y no saben ni de dónde tiene que venir, ni qué estará predicando.

Ahora, vean, así como Moisés construyó el templo y Salomón construyó un templo también, el cual el atrio está para el este, el lugar santo también; pero se viene caminando de este a oeste, y el lugar santísimo queda en la parte oeste del templo. Y Cristo tiene que construir Su Templo espiritual, Su Iglesia, de acuerdo al mismo plano.

Por lo tanto, no le puede quedar a Cristo el Lugar Santísimo de Su Templo – no le puede quedar en el norte, sino que le tiene que quedar en el oeste del planeta Tierra, que es el continente americano.

Ahora podemos ver dónde la Lluvia Tardía tiene que caer sobre el pueblo; y ahí estará también la Lluvia Temprana cayendo a la misma vez.

También dice el próximo párrafo, el 274, dice:

274 – *“El Espíritu en la Iglesia se está allegando tan cerca como Jesús hasta que la Iglesia y el Espíritu se unirán juntos y la resurrección vendrá”*.

La Iglesia y el Espíritu se unirán y vendrá la resurrección. ¿Y cómo es que se va a unir el Espíritu a la Iglesia? Vamos a ver aquí, página 352 del libro de *Los Sellos*, dice:

“107. ... Y sucederá que al tiempo cuando el anticristo venga en su plenitud, Dios también vendrá en Su plenitud para redimirnos. Siempre corren paralelos. Caín y Abel, el cuervo y la paloma en el arca, Judas y Jesús, etc”.

Y ahora, ¿cómo es que vendrá a la Iglesia el Espíritu Santo? Ahora, veamos aquí también en la página 146:

“192. ... Y al mismo tiempo que el diablo cae del Cielo y se encarna en un hombre, el Espíritu Santo sube y viene encarnado en un hombre”.

Y ahora, en la página 134 del libro de *Los Sellos*, también dice:

“142. Y noten ustedes: Cuando este Espíritu Santo que tenemos llegue a encarnarse, el que está en nuestro medio ahora mismo en la forma del Espíritu Santo, cuando Él llegue a ser encarnado en la Persona de Jesucristo, entonces nosotros le coronaremos como ‘Rey de Reyes y Señor de Señores’”.

Y en la página 131, dice:

“131. Y ahora Jesús: Su Nombre sobre la tierra fue

Jesús el Redentor, porque fue el Redentor cuando estuvo sobre la tierra; pero cuando conquistó el infierno y la muerte; los venció y ascendió, entonces recibió un Nuevo Nombre. Por esa razón es que gritan y hacen tanto ruido y no reciben nada. Será revelado en los Truenos”.

Y ahora, la revelación para ser transformados está, ¿dónde? En los Truenos.

“132. Fíjense en el misterio. Él viene cabalgando. Tiene que haber algo para cambiar esta iglesia (y ahora, ¿de qué está hablando? De lo que va a cambiar la Iglesia). Ustedes saben eso. ¡Tiene que venir algo! Ahora noten: Nadie entendía ese nombre, sino Él mismo.

‘Y estaba vestido de una ropa teñida en sangre: y su nombre es llamado EL VERBO DE DIOS.

Y los ejércitos que están en el cielo le seguían en caballos, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio.

Y de su boca sale una espada aguda, para herir con ella las gentes; y él los regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor, y de la ira del Dios Todopoderoso.

Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES’.

Apocalipsis 19:13-16

133. Allí viene el Mesías, allí es donde está”.

Y ahora vean, dice que viene en el caballo blanco de Apocalipsis 19.

Ahora, veamos la página 256, donde dice:

“121. Pero cuando nuestro Señor aparezca sobre la tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve, y será completamente Emmanuel —la Palabra de Dios encarnada en un hombre”.

Y ahora, eso será, ¿qué? La Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, eso será la Venida del Espíritu Santo en carne humana.

El Espíritu Santo, dijo el reverendo William Branham: *“Cuando este Espíritu Santo que tenemos llegue a encarnarse...”*. Y luego en la página 256, dice que será – el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, viniendo en un caballo blanco, será la Palabra hecha carne en un hombre. Y ahora identifica más directamente que será en un hombre.

Y ahora, todo eso estará sucediendo, ¿dónde? En la Iglesia del Señor Jesucristo, donde Él vendrá con la Lluvia Tardía y Temprana; primero a la Iglesia y después al pueblo hebreo.

Eso es lo que lo identificará a Él en Su Venida: Su Mensaje de Lluvia Tardía y Su Mensaje de Lluvia Temprana. Viene predicando el Evangelio del Reino y el Evangelio de la Gracia, viene predicando la Primera Venida y la Segunda Venida de Cristo, viene trayendo la revelación divina de la Primera Venida de Cristo y también la revelación divina de la Segunda Venida de Cristo. No viene con palabras de humana sabiduría, no viene con razonamiento humano, viene hablando la revelación divina de lo que es la Primera Venida de Cristo y de lo que es la Segunda Venida de Cristo.

Y cuando el Hijo del Hombre venga, ¿hallará fe en la Tierra? ¿No fue eso lo que preguntó Cristo?, ¿dónde está eso? San Lucas, capítulo 18, verso 8. Y en San Lucas, capítulo 21, verso 34 al 36, Él dice que oremos que seamos tenidos por dignos de evitar todas estas cosas que han de venir, y de estar (¿cómo?) en pie delante del Hijo del

Hombre.

Esas personas que estarán en pie delante del Hijo del Hombre tendrán fe, la fe, la revelación, correspondiente a este tiempo final; no tendrán razonamiento humano, sino que tendrán la revelación de Dios, del misterio, no solamente de la Primera Venida, sino de la Segunda Venida de Cristo también. Ese grupo será el grupo más privilegiado de todos los grupos, y será el grupo más privilegiado de seres humanos que viven en este planeta Tierra.

Y ahora, la página 155, párrafo 1383, dice [*Citas*]:

1383 – “Oh, habrá una verdadera lluvia temprana y tardía en los postreros días sobre ese grupo pequeño que viene con Él sobre ese asno manso (o sea, sobre ese burrito manso) y humilde, sin una denominación, clamando: ‘Hosanna al Rey que viene en el nombre del Señor’ ”.

Veán, habrá un grupo; comparado con los millones de seres humanos que hay en la Tierra, pues será un grupo pequeño; pero vendrá sin duda, porque no tiene razonamiento humano, tiene la revelación divina. Y cuando la persona tiene la revelación divina, no tiene duda. Donde hay dudas es donde hay razonamiento humano.

Veán ustedes, Adán no tenía dudas, Adán tenía la revelación. Pero vean, cuando Eva recibió el razonamiento que el diablo le trajo, llegó la duda.

Ahora, para este tiempo, la promesa es que habrá un grupo pequeño que viene con Él, y que viene y que tendrá – habrá una Lluvia, una verdadera Lluvia Temprana y Tardía en los postreros días. Y ya habíamos leído en la página 32, que será, ¿dónde? En el oeste, en el continente americano, en la América Latina y el Caribe; porque ya en Norteamérica ya

Dios trajo Su mensajero séptimo de la séptima edad, y ya se fue; ya no hay más revelación para la séptima edad, ni para ninguna de las edades pasadas; ya esas edades se quedaron sin mensajeros. Solamente la promesa es para la Edad de la Piedra Angular; y esa edad se abre en la América Latina y el Caribe, y de ahí se extiende el Mensaje a otras naciones y continentes también.

Y el grupo de este tiempo final, el Cuerpo Místico de Cristo, en la Edad de la Piedra Angular, es el grupo que viene con Él, y que viene sin duda y sin denominación.

Por eso, vean ustedes, cuando alguien trata de hacer una denominación, no tienen el respaldo de Miguel ni el respaldo mío, porque si no tiene el respaldo de Cristo, de Dios, pues nosotros tampoco vamos a estar respaldando algo que Dios no respalda.

Nosotros queremos que la vida de Cristo permanezca en Su Iglesia; y la única forma para que la vida de Cristo permanezca en Su Iglesia es que la Iglesia se mantenga sin denominación.

Vean, en la página 100 del libro de *Las Siete Edades*, el primer párrafo, dice:

“90. La iglesia nunca ha aprendido esto de las Escrituras o de la historia. Cada vez que Dios da una visitación del Espíritu Santo y la gente obtiene su libertad, después de un tiempo se esclavizan en la misma cosa de donde salieron. Cuando Lutero salió del Catolicismo, la gente quedó libertada por un tiempo. Pero cuando él murió, la gente simplemente organizó lo que pensaban que él creía y establecieron sus propios credos e ideas, y repudiaban a todo aquel que profesaba diferente a ellos. Volvieron

directamente al Catolicismo con una forma un poco diferente. Y aún hoy día hay muchos Luteranos que están listos para volver al lugar de donde salieron”.

Y ahora vamos a ir a otro lugar aquí para ver si obtenemos un poquito más de información acerca de esto. Página 282 del mismo libro de *Las Edades*, dice..., voy a leer aquí, un pedacito aquí, después ustedes pueden leer todo el párrafo, es el segundo párrafo, dice:

“Ciertamente estaban muertos...”. Un poquito antes:

“55. Yo acabo de decir que esta edad dio lugar a un gran desarrollo del espíritu denominacional. Si la actitud de los Corintios de ‘Yo soy de Pablo, yo de Cefas’, en alguna ocasión fue manifestada, ha sido ahora. Hubo Luteranos, Hussitas, el partido de Zwinglio, etc. Tal fragmentación del Cuerpo fue deplorable, estaban viviendo un nombre, pero estaban muertos. Ciertamente estaban muertos, murieron en el mismo momento en que se organizaron. Los grupos grandes se organizaron y se unieron en matrimonio con el Estado. Allí encontraron el fin, fueron liquidados”.

Hemos visto ahí cómo y qué causó la muerte del avivamiento en cada edad, y por consiguiente causó la muerte de cada edad.

Y ahora, siendo que esto fue así, entonces el pueblo tiene que cuidarse de la denominación.

Ahora, siempre que una edad se organiza cuando el mensajero se va, miren lo que sucede acá; también la página 167 del libro de *Citas*, párrafo 1489 y 1490, dice:

1489 – *“La muerte del Pentecostés (o pentecostalismo o la séptima edad, vamos a ver)... La muerte del Pentecostés produce el arrebatamiento de la Novia. ¿Ven? La muerte de*

Lutero produjo a Wesley. ¿Ven? La muerte de Wesley produjo Pentecostés. La muerte de Pentecostés produce el Mensaje de la hora”.

Luego el otro párrafo dice, el 1490:

1490 – “Y ustedes tienen que morir en la edad pentecostal (o sea, morir a la edad pentecostal), dejar nada (o sea, no dejar nada) de ello sobrado, quemarlo con fuego, porque va a ser quemado como el tallo de donde salió el trigo. El tallo, la denominación, tiene que ser quemado. Por eso, no lleven su denominación al nuevo Mensaje. Esta es la Palabra”.

Y ahora veamos también en la misma página 167...

Veán, ¿qué ha producido el que tantas personas hayan subido a una Edad más alta? La muerte espiritual de la séptima edad; porque entonces, así como en cada edad cuando muere cada edad, entonces el Espíritu Santo se mueve a una edad más alta y hace el llamado a través del nuevo mensajero, y hay que subir entonces a una edad más alta.

Dios recoge a Sus hijos en una nueva edad más alta. No está recogiendo hijos escogidos en ninguna de las siete edades actualmente, porque ya esas edades terminaron su tiempo. Aunque hay denominaciones; pero solo es tallo, el fruto está más arriba.

Vamos a ver el párrafo 1488, dice:

1488 – “Ahora, ¿han notado ustedes, cada tres años después de una gran reunión, lo que tiene lugar? Una denominación. Esto es veinte años...”.

O sea, mientras el reverendo William Branham estuvo, él dice: *“Esto es veinte años”*, o sea, ese avivamiento que

Dios dio, y continuaba mientras el hermano Branham estaba.

“Esto es veinte años y ninguna denominación. Querido Cordero moribundo, que nunca haga eso. Si yo me voy en esta generación, que la gente que cree este Mensaje nunca vayan a aceptar una denominación. Dios... ¡Ustedes morirán allí mismo! ¡Recuerden eso! La misma hora que ustedes mencionen denominación entre ustedes, no me importa cuán sinceros ustedes son, tomen hombre...”

O sea, tomen un hombre por líder, o sea, tomen un hombre o tomen hombres; porque cuando hacen un grupito y otro grupito, toman un hombre cada grupo como su líder, y como el que trae o tiene el conocimiento de todo.

Y *“... tomen hombre (o un hombre) por su líder en vez del Espíritu Santo para confirmar esta Palabra, esa es la hora que ustedes mueren!”*.

¿Ven? El que confirma esta Palabra, la Palabra, es el Espíritu Santo; y el Espíritu Santo ha estado en Su Iglesia de edad en edad, ¿dónde? En el mensajero de cada edad, para traer la revelación divina de cada edad y confirmar la Palabra de Dios para cada edad; y así el Espíritu Santo ha vivificado la Palabra prometida para cada edad.

Ahora, siempre que hubo un avivamiento, encontramos que vino de parte de Dios por medio del Espíritu Santo a través del mensajero que Dios envió. Mientras no apareciera el mensajero con el Mensaje para su edad, no venía el avivamiento. Aunque estuviera el mensajero presente, pero si no estaba listo y no recibía el Mensaje, la revelación para esa edad, no podía llegar el avivamiento de Dios para esa edad. Porque todos los avivamientos de Dios vienen por medio de la Palabra creadora colocada por el Espíritu Santo

en la boca del mensajero de cada edad. Y cuando habla esa Palabra, ese Mensaje, se crea un avivamiento y Dios crea una nueva edad, y llama un pueblo; y es creada esa parte del Cuerpo Místico de Cristo; porque el Cuerpo Místico de Cristo no viene a existencia por voluntad humana, viene por medio de la Obra, no de ejércitos y fuerzas humanas, sino por el Espíritu Santo.

“No es con ejército ni con fuerza, mas con mi Espíritu, ha dicho el Señor Jehová”. En Zacarías, capítulo 4, verso 1 al 14. Y ahí lo que está mostrando es (¿qué?) la creación de la Iglesia del Señor Jesucristo.

Ahora vean en la página 26, párrafo 218 del libro de *Citas* también, dice:

218 – “Y así que, nosotros esta noche, queremos pensar en eso, y recordar que en medio de todo este clamor, Dios no puede enviar un avivamiento, HASTA QUE TENGA AL HOMBRE EN FORMA PARA RECIBIRLO...”

Vean, el mensajero, el hombre, primero recibe la Palabra, la revelación, y recibe ese avivamiento él primero, y lo imparte —el Espíritu Santo por medio de ese mensajero— al pueblo, a la Iglesia.

“... y antes que nosotros podamos tener este avivamiento, DIOS TIENE QUE LLAMAR AFUERA Y ENTRENAR AL HOMBRE (DIOS ENTRENA AL HOMBRE) PARA LLEVAR SU MENSAJE!”